

**CRÍTICA A LA “MORAL TRADICIONAL” DESDE EL EXISTENCIALISMO DE
SIMONE DE BEAUVOIR**

(Una mirada a la diversidad sexual)

DENIZ ANDREA GÉLVEZ JAIMES

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2011

**CRÍTICA A LA “MORAL TRADICIONAL” DESDE EL EXISTENCIALISMO DE
SIMONE DE BEAUVOIR**

(Una mirada a la diversidad sexual)

DENIZ ANDREA GÉLVEZ JAIMES

Trabajo de Grado para obtener el título de filósofa

Director:

MÓNICA MARCELA JARAMILLO M.

Doctora en fenomenología

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2011

A mi madre, pues gracias a ella he podido realizar gran parte de mi proyecto de vida.

Deniz Andrea Gélvez Jaimes.

AGRADECIMIENTOS

A la profesora Mónica Marcela Jaramillo, por haberme dirigido en el trabajo de grado. Asimismo, por compartir conmigo parte de sus conocimientos, los cuales me fueron de gran ayuda para el desarrollo de la monografía.

A los jurados, pues sus concejos me serán de gran utilidad en la medida en que avance en mi proyecto de vida.

A mi familia, por brindarme su apoyo incondicional en el transcurso de mi carrera y en el desarrollo del trabajo final.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	10
1. DE LA MORAL TRADICIONAL A LA MORAL EXISTENCIAL	18
2. LA CONCIENCIA ONTOLÓGICA DEL OTRO EN CUANTO OBJETO OTRO COMO FACTOR ESENCIAL PARA RECONOCERSE EN EL MUNDO COMO UN SER NO AISLADO	30
3. LA CONFIGURACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE LA ÉTICA COMO POSIBILIDAD DE CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD MÁS JUSTA E INCLUYENTE	45
4. REIVINDICACIÓN DE LA COMUNIDAD LGBTI COMO POSIBILIDAD DE LA EQUIDAD DESDE UNA MORAL EXISTENCIAL	52
CONCLUSIONES	58
BIBLIOGRAFÍA	61

RESUMEN

TÍTULO: Crítica a la “moral tradicional” desde el existencialismo de Simone de Beauvoir (una mirada a la diversidad sexual)*

AUTOR: Deniz Andrea Gélvez Jaimes**

PALABRAS CLAVE: Moral tradicional, moral existencial, autonomía, diversidad sexual, libertad, moral comprometida, sociedad justa e incluyente, sociedad colombiana.

CONTENIDO:

Este trabajo tiene por objetivo abordar una de las problemáticas existentes entre la sociedad tradicional y la sociedad contemporánea, esto es, la negación del otro en la medida en que éste sea miembro de la comunidad (LGBT o LGBTI), la cuestión central es ¿cómo es posible construir una sociedad más tolerante e incluyente en un entorno social en el que los moralismos extremos terminan negando al otro en razón de las confiscaciones de la ética propia de la moral tradicional? Y ¿cómo configurar una sociedad más incluyente desde una ética secular y apoyada en criterios de ciudadanía y de respeto por la diversidad?

Por esta razón encuentro en la filósofa Simone de Beauvoir el principal objeto de análisis para tratar de enmarcar sus reflexiones en el caso de la situación colombiana, puesto que plantea una moral individualista, es decir, una moral que se funda en la libertad del individuo, una moral comprometida, en la medida en que el hombre es proyecto, esto es, que tiende hacia un fin que no es más que otro punto de partida que le permitirá realizarse y superarse a cada instante.

En suma, a lo que se quiere llegar con la crítica realizada a la moral tradicional es precisamente a que no se puede seguir viviendo bajo el yugo de una moral fundada en criterios tradicionales y por ende conservadores, puesto que la sociedad va cambiando y no se puede pretender negar al otro en razón de su inclinación sexual, por ello encuentro en la moral existencial la posibilidad de reivindicación de la sociedad con la comunidad (LGBT o LGBTI) puesto que en esta concepción de moral se permite la libertad de elegir como se quiere realizar el proyecto de vida sin temor a ser discriminado o violentado.

* proyecto de grado.

** facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía. Directora: Mónica Marcela Jaramillo

SUMMARY

TITLE: A critique of the “traditional morality” from Simone de Beauvoir’s existentialism (a look at sexual diversity)*

AUTHOR: Deniz Andrea Gévez Jaimes**

KEY WORDS: Traditional morality, existential morality, autonomy, sexual diversity, freedom, compromised morality, fair and inclusive society, colombian society.

DESCRIPTION:

The aim of this work is to tackle one of the current problems between the traditional society and the contemporary one, that is, the denial of the other as he remains as a member of the community (LGBT or LGBTI). The central questions here are how is it possible to build a more tolerant and inclusive society in a social environment in which the extreme moralities end up denying the other because of the confiscations of the ethic itself involved in the traditional morality? And, how to set up a more inclusive society from a secular ethic based on citizenship and respect-for-diversity criteria?

For this reason, I find in Simone de Beauvoir’s philosophy the principal object for analysis that will be used in my attempt to frame her thoughts in the colombian context due to the fact that she presents an individualistic morality, in other words, a morality based on the individual’s freedom, a compromised morality as long as the individual is a project, that is, the individual’s tendency to reach a final purpose which is no more than another starting point that will let him/her fulfill and improve him/herself at any moment.

In conclusion, what it is tried to achieve with this critique is precisely the fact that people can not remain spending their lives under the yoke of a morality based on traditional and, therefore, conservative criteria due to the fact that society changes constantly and one can not pretend to deny others because of their sexual preferences. For this reason, I find in the existential morality the possibility of demand from the society towards the community (LGBT or LGBTI) since thanks to this conception one is free to choose how to fulfill one’s life propose without any fear to be discriminated against or hurt.

* Project of grade.

** Faculty of Human Sciences, School of Philosophy., The Director. Mónica Marcela Jaramillo.

INTRODUCCIÓN

El concepto de «moral tradicional» fue expuesto por la filósofa francesa Simone de Beauvoir (1965), cuyas concepciones son afines al pensamiento existencial de Jean-Paul Sartre. Se entiende este concepto en el sentido de una moral fundada en criterios impuestos bien sea por la religión (en donde el individuo se cierra en la subjetividad tomando como fin de sus acciones las normas establecidas por un ser supremo Dios, con lo cual no se da cabida a otra forma de pensamiento), bien sea por el peso de la tradición. Y, por ello, en la que no se toma en cuenta la autonomía de los individuos y su capacidad de libre elección. A pesar de los avances del pensamiento humano, los moralismos cristianos siguen teniendo gran peso en las sociedades occidentales; más que orientarse por las convicciones de los individuos o por su capacidad para decidir entre lo bueno y lo malo, se trata de una moral que los define más en función de lo que se prescribe como bueno o no bueno para la sociedad, en función de la conservación de sus tradiciones y de sus costumbres.

Según Simone de Beauvoir, la ética no puede desligarse de la política y de la justicia y tiene que ver también con la defensa de las normas legales que amparan la equidad y la protección de los seres humanos; con la actitud de la sociedad que es la que se encarga de hacerlas vigentes en su diario vivir y obrar. Esto a diferencia de la moral tradicional que, en palabras de la filósofa francesa, es una “herencia más o menos adúltera de la moral kantiana”¹. Para Kant es evidente que todo ser humano emite juicios morales debido a que posee una conciencia moral; por ello intentó fundamentar principios de los cuales se derivaran comportamientos que pudieran tener validez universal, tales como el derecho, la justicia y la verdad, pero los postuló como dados de modo absoluto. Lo cual para Simone de Beauvoir resulta inconcebible, porque la conversión de tales ideas en sus propios fines llevaría a un universalismo abstracto.

¹ DE BEAUVOIR, Simone. *El existencialismo y la sabiduría popular*. Buenos Aires: Siglo veinte, 1956. p. 47.

Ahora bien, el hombre ha perdido la capacidad de reconocerse a sí mismo, es decir, de ver lo que es él partiendo del reconocimiento de su propio cuerpo y de su facticidad, como también ha perdido la capacidad de reconocer al otro en su modo de manifestación primera, como otro cuerpo frente a él, y lo más importante como el individuo por medio del cual puede llegar a reconocerse a sí mismo como un sujeto no aislado en el mundo. Esto se debe, entre otras razones, a la carencia cultural; dicho término comprende, arte, tecnología, tradición, creencias y derechos fundamentales para los seres humanos, además, la falta de conciencia política, la ceguera auto impuesta por vivir en medio de una sociedad “veleta”, es decir, en una sociedad que va para el lado a donde todos se dirigen sin detenerse a pensar por qué lo hace, ni reconocer su papel fundamental en el mundo. Dicha sociedad está contaminada por los principios moralmente impuestos por la iglesia, el Estado y el hogar; cuyos ideales van enteramente ligados a la fe cristiana, donde la monogamia, las relaciones hombre-mujer, mujer-hombre, el matrimonio y la formación de nuevos hogares son el fin último de la existencia humana. Se desconoce así la libertad de los sujetos para decidir acerca del modo como quieren orientar sus propias vidas y se tacha de inmorales a aquellos que por su libre elección deciden enamorarse y convivir con alguien de su mismo sexo, y ¿por qué? Sólo porque ni Dios, ni el Estado, ni la sociedad tradicional lo aprueban, con lo que se cae en las actitudes de doble moral, fundadas en la hipocresía y en la conveniencia. En palabras de Simone de Beauvoir, “a mis ojos hombres y mujeres tenían los mismos títulos y se exigía entre ellos una exacta reciprocidad (...) la moral sexual corriente me escandalizaba a la vez por sus indulgencias y por sus severidades.»². Es la libertad del hombre la que le permite elegir, y elegir siempre conforme a sus deseos y voluntades. Entonces ¿cómo es posible que hoy en día se mire de forma discriminatoria al otro, basándose en lo que está moralmente bien o mal según parámetros fundados en la mera tradición y sus convenciones

² DE BEAUVOIR, Simone. *Memorias de una joven formal*. Buenos Aires: Suramericana, 1959. p. 205.

sociales? La moral no es un medio para negar ni rechazar al otro, sino un conjunto de valores individuales que le permiten al hombre actuar de determinada forma, sin perjudicarse, ni causar daño a nadie.

El hombre es un ser en constante reinención, es por ello que lo que ha ocurrido a través del paso del tiempo debe servirle para una mejor construcción del mundo en el que vive, no para retroceder y seguir lanzando juicios reprobatorios sobre el otro, mientras mira con indulgencia los errores propios. En el momento en que se mira y se reconoce al otro no como a un objeto sino como a un sujeto, como una subjetividad, se está reconociendo en él su carácter de ser único e irrepetible. Y es precisamente esto a lo que se quiere llegar para la construcción de una sociedad más incluyente.

Asimismo, la intención de esta crítica es hacer un recorrido a través de la concepción de dicha moral tradicional, autoritaria, con el fin de llevar al lector hacia el reconocimiento de una moral mal fundada, pues se basa en principios estrictamente establecidos por una autoridad suprema es decir, Dios, quien se ha encargado de designar lo que es bueno y lo que es malo, lo que se debe hacer y lo que no, hasta tal punto de determina cómo debe comportarse y actuar cada individuo, independientemente de si es su decisión o no lo es, negándole así la posibilidad de reconocerse y de reconocer al otro, por lo cual, hoy día se ha llegado a condiciones tan lamentables como el rechazo generado por las inclinaciones sexuales y hasta el asesinato de aquellas personas. Es por ello que, se hace de vital importancia llevar este estudio desde la concepción moral existencial que plantea la filósofa Simone de Beauvoir, puesto que, puede tener una visión de la ética en términos de la capacidad de hacer elecciones justas, a partir del desarrollo de la autonomía individual de las personas.

Ahora bien, ¿cómo es posible construir una sociedad más tolerante, e incluyente en un entorno social en el que los moralismos extremos terminan negando al otro en razón de las confiscaciones de la ética propias de la moral tradicional?, ¿cómo

configurar una sociedad más incluyente desde una ética secular y apoyada en criterios de ciudadanía y de respeto por la diversidad?

Un aspecto fundamental del reconocimiento de la diversidad tiene que ver con el tema de la igualdad de géneros, así como con el reconocimiento del derecho a la intimidad de las personas, el respeto por su orientación sexual (LGBT o LGBTI) y el libre desarrollo de su personalidad. En palabras de Carmen Millán de Benavides “LGBT es la sigla que pretende incorporar una paleta de orientaciones sexuales. Por fuera de la normatividad heterosexual, las siglas cobijan a lesbianas, gays, bisexuales y tras-sexuales o transgénero (transgeneristas). El camino de reconocimiento que va desde la denominación *homosexual*, aplicada a las personas que están en algún punto del espectro de la paleta, hasta las cuatro letras que parecen haberse establecido desde la década iniciada en 1990”³. Partiendo de esto, se podrá salir de la asignación tradicional de roles determinada por los géneros femenino y masculino, pues el sexo biológico no debe ser un impedimento para el desarrollo óptimo de la personalidad.

Sin embargo, en el caso de Colombia, falta todavía mucho por hacer y la fusión entre el Estado y las posturas religiosas fundamentalistas no favorece mucho la transformación de la sociedad en esos aspectos. Hasta se han llegado a proponer políticas públicas que atentan contra la libertad individual de las mujeres para decidir acerca de su propio cuerpo, contra los derechos de los homosexuales y, en general, contra los derechos sexuales de las personas, alentadas por los credos religiosos de corte tradicional y por los moralismos de la religión católica y sus posiciones conservaduristas, como el dogma de que la unión de parejas del mismo sexo no puede ser una expresión de verdadero amor, o la idea de que el fin último de la pareja es la procreación y la conservación de la familia nuclear, independientemente del bienestar individual de las personas o de sus posibilidades de realización personal; más vale una pareja infeliz que un

³ MILLÁN, Carmen. «Ciclo rosa: una experiencia de inclusión ciudadana». En: *Cuerpo y diversidad sexual*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008. p. 11.

matrimonio desecho, lo que agudiza, de cierta manera, el fenómeno creciente de la violencia intrafamiliar, así como la intolerancia agudiza la homofobia y la exclusión.

Todo lo cual va en contra de los principios y de los derechos establecidos por la Constitución Política de Colombia de 1991. Como se decretó en el artículo 13 del título II, *De los derechos, las garantías y los deberes*, capítulo I, *De los derechos fundamentales*:

Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica.

Hay entonces una gran distancia entre los mandatos constitucionales y la práctica real. Se niega así la posibilidad de construir vínculos más solidarios entre las personas; de reconocer al otro no sólo como un cuerpo vecino, sino como un ser por medio del cual aprendemos a reconocernos a nosotros mismos y con el que podemos emprender acciones tendientes a reconstruir el mundo en el que vivimos para tratar de volverlo un poco más humano.

Como es sabido, la Constitución Política de Colombia, decreta, además, en su artículo 15, el derecho a la intimidad, y se estaría cometiendo un delito, si para obtener dicho derecho se tuviera que recurrir a la vulneración, la violación y el daño emocional que conlleva que se haga público lo que se desea mantener en privado. Es por ello que el problema de la diversidad sexual no es un problema de quién lo padece, sino de todos los que forman parte de un país tan indolente, pasivo, fragmentado, crédulo, moralista y dogmatizado. Así pues, queda claro que desde la política, pero, sobre todo, desde el ejercicio democrático de la política, se puede promover el cambio; pero ahora se hace necesaria la motivación en la sociedad para el reconocimiento del otro. “desde el movimiento hacia el otro”, a

partir del reconocimiento de la responsabilidad propia. El reconocimiento de la diversidad sexual tendría pues que estar fundado en el pensamiento y en la acción transformada en proyecto humano. Y es justamente desde el pensamiento reflexivo y de las acciones individuales, de la mirada crítica frente al pasado y sus tradiciones, que podemos emprender las acciones colectivas; es así que nuestra sociedad y nuestro país, podrían ser éticamente reformados. Como escribe Simone de Beauvoir:

La única realidad que me pertenece enteramente, es pues mi acto (...). Porque mi subjetividad no es inercia, repliegue sobre sí, separación, sino por el contrario, movimiento hacia el otro, la diferencia entre el otro y yo es abolida y puedo llamar al otro mío. El lazo que me une al otro, sólo yo puedo crearlo, lo creo por el hecho de que no soy una cosa sino un proyecto de mí hacia el otro, una trascendencia (...). Así nuestra relación con el mundo no está decidida de antemano; somos nosotros los que decidimos. Pero no decidimos arbitrariamente no importa qué. Lo que supero, es siempre mi pasado, y el objeto tal como existe en el seno de ese pasado; mi porvenir envuelve ese pasado, no puede construirse sin él (...). Un hombre que ha vivido en un país sin hacer nada más que comer y dormir, no verá en el acontecimiento sino un cambio de hábitos. Puede tomarse súbitamente conciencia, a la luz de un hecho nuevo, de compromisos que habían sido vividos sin ser pensados; pero, por lo menos, hace falta que hayan existido. En tanto que distintas de mí, las cosas no me atañen: no soy jamás alcanzado sino por mis propias posibilidades⁴.

⁴ DE BEAUVOIR, Simone. «El jardín de Cándido». En: *Para qué la acción*. Buenos Aires: Leviatán, 1982. p. 14, 15 – 16.

Ésta será entonces la orientación general de mi propuesta de la que la obra de Simone de Beauvoir constituye el principal objeto de análisis, para tratar de enmarcar sus reflexiones en el caso de la situación colombiana.

Para examinar este problema he tomado los siguientes autores: Simone de Beauvoir, Jean-Paul Sartre, Immanuel Kant, Manuel Borgoña, Humberto Bronx, Carmen Millán de Benavides, Frederick Copleston, Cristina Motta y Marcela Sáez. A partir de ellos he podido establecer las diferencias existentes entre la «moral tradicional» y la moral existencial, con el objetivo de pasar al estudio de la diversidad sexual vista desde una moral de inclusión, para así poder establecer cómo se puede reconocer al otro partiendo del reconocimiento del cuerpo propio y de las diferentes formas de mirar y ser mirado, para finalmente llegar a una plena relación con el otro, independientemente de su inclinación sexual; puesto que ésta no tiene por qué ser un impedimento para una plena relación y formación de las personas como seres íntegros, capaces de aceptar las elecciones de vida de los otros así como de asumir su libertad, en el sentido existencialista de la libertad como responsabilidad humana y de promover los principios de reconocimiento e inclusión del otro, como posibilidades de construcción de una sociedad más justa y menos violenta.

Los libros que he leído para examinar el problema son: *El Existencialismo y la Sabiduría popular*, *Memorias de una Joven Formal*, *Para qué la acción*, *Para una moral de la ambigüedad*, y *El Segundo Sexo tomo II*; de Simone de Beauvoir, obras en las que la autora plantea los aspectos fundamentales de una moral existencialista, basada en el reconocimiento del otro y en principios de responsabilidad y justicia, a partir de una crítica a la moral tradicionalista de la sociedad francesa de mediados del siglo XX. Su relación intelectual y afectiva con el filósofo Jean-Paul Sartre nutrió el pensamiento de ambos filósofos, aunque el pensamiento de Beauvoir se centra más en la crítica de la moral tradicional, las convenciones sociales y la situación de opresión de la mujer. De *El ser y la Nada* de Jean-Paul Sartre sobre el que realicé un seminario en la Escuela de Filosofía

bajo la dirección de mi Directora de monografía, quisiera recoger algunas reflexiones sobre el tema del cuerpo, el reconocimiento del otro, así como otras lecturas de apoyo sobre la relación entre sexualidad y moral cristiana y reconocimiento de la diversidad sexual.

Ahora bien, la monografía se dividirá en cuatro capítulos; en el capítulo primero se intentará mostrar en qué consiste la crítica realizada por Simone de Beauvoir a la moral tradicional y sus confiscaciones, dando un recorrido a través de los principios en los cuales se funda su historia, para así llegar a lo que hoy en día podría entenderse por moral, partiendo del existencialismo con el fin de crear en los seres humanos una conciencia social y política de inclusión. En el capítulo segundo se establecerá la importancia del reconocimiento del otro partiendo del reconocimiento propio por medio del cuerpo y los prejuicios que conlleva su negación. En el capítulo tercero se mostrará la importancia que tiene la configuración social y política de la ética como posibilidad de construcción de una sociedad más justa e incluyente. Y finalmente, en el capítulo cuarto, se llegará a la conclusión donde se determinará en qué sentido el reconocimiento de las minorías sexuales (LGBTI) pueden contribuir a la formación de un mundo mejor.

CAPITULO PRIMERO

1. DE LA MORAL TRADICIONAL A LA MORAL EXISTENCIAL

La moral tradicional o moral dogmatizada viene haciendo parte de la historia desde el paso de la edad antigua a la edad media. Hoy, su pensamiento aún impera todavía en muchos países como es el caso de Colombia; donde no hemos salido del oscurantismo a consecuencia del peso de la religión tradicional católica y de su influencia sobre la política cuya orientación conservadora es cada vez más fuerte. Pues, aunque ya no se lleven a cabo cacerías de brujas, ni se confine a las personas en los calabozos hasta su deceso, aún se mantiene esa fuerte creencia instaurada por la religión cristiana; donde no hay cabida para las diferencias. Por esta razón considero de gran importancia, llevar a cabo un breve recorrido histórico sobre lo que se ha entendido como moral, puesto que, en teoría aquél transito parece estar bastante claro, pero, al confrontarlo con la realidad que se vive resulta escasa la comprensión que los ciudadanos colombianos realicen de ello, en la medida en que, aquellos que gozan de un nivel básico de educación se han olvidado del significado de la palabra moral, que viene del latín Moris y traduce; costumbre, y quienes por una u otra razón, no han tenido ese mismo nivel educativo ni siquiera conocen dicho significado y le arguyen a la moral cuestiones estrictamente religiosas, y lo que se pretende aquí, no es otra cosa más que, establecer que no se trata de normas y conductas religiosas, sino de principios orientadores de acción que son tenidos en cuenta para poder vivir en una sociedad donde se respete la libertad del todos y cada uno de los individuos que conforman el Estado.

Ahora bien, durante la edad antigua, que transcurre desde la prehistoria hasta la edad media, en el siglo V a. C. En palabras de Frederick Copleston, “En la antigua Grecia la religión era de culto, no dogmática, y no había una autoridad universal

reconocida para la enseñanza de la ética o de la religión.”⁵. Es decir, que no se creía en un único Dios, ni mucho menos en el hecho de que fuera la religión la encargada de establecer lo que podría ser entendido como moral, puesto que allí lo que se buscaba era llegar al bien supremo que no era otro más que la felicidad, esto es, el vivir bien, lo cual sólo se podría lograr en una edad madura que sería la prueba de que se había logrado alcanzar una vida virtuosa. Para los griegos no se entendían la moral como costumbre sino como virtud por ello era el bien lo que se buscaba.

En la edad media, que viene desde el siglo V hasta el siglo XV, se hace imprescindible la enseñanza de la teología en las universidades, y los que en un principio eran vistos como valores morales subjetivos pasan a ser valores morales universales, en palabras de Frederick Copleston, “(...) la gente buscaba una guía para la vida y la iluminación sobre la vocación del hombre en el mundo y sobre su destino en la fe cristiana y en las enseñanzas de la iglesia. [...] En otras palabras, en la cristiandad medieval se consideraba a la teología como la ciencia máxima.”⁶. De esta manera se puede apreciar cómo desde aquel período la humanidad se entregaba del todo a las órdenes que otro les diera, siendo éste un ser omnipotente quien aparentemente dejó su legado en manos de aquellos hombres santos que escribieron la Biblia, libro por medio del cual se ha regido aquella moral que ha sido llevada al dogma, en la medida en que, sólo se puede hallar el destino obrando de acuerdo a lo que la religión indique, pues, en ella están plasmadas las reglas o “mandamientos” para llevar una vida plena, pero, ¿se puede llegar a una vida plena actuando como veleta?

Ya en la edad moderna, que transcurre desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII, el ser humano es afectado por el Renacimiento, la Revolución Científica, el Racionalismo, el Empirismo y finalmente la Ilustración, razón por la cual el estudio

⁵ COPLESTON, Frederick. «Filosofía griega». En: *Filosofías y culturas*. México: Fondo de cultura económica, 1984. p. 23.

⁶ *Ibíd.* p. 24-25

de la Teología como ciencia suprema pierde adeptos. Como dice el filósofo Frederick Copleston:

Es mucho más prometedora la visión de la filosofía como una disciplina de segundo orden aplicable a una serie de disciplinas y actividades de primer orden. De manera que la filosofía adopta la forma de filosofía de la ciencia, filosofía de la historia, filosofía de la religión y así sucesivamente. [...] por otra parte, la filosofía no puede probar la existencia de una realidad trascendental; pero puede abrir la mente a un horizonte de la experiencia humana no susceptible de ser transformado en objeto, así como confrontar al hombre con la elección entre afirmar o negar su relación con la realidad divina. (...) Para estas personas, en la cultura occidental moderna existe una necesidad que no pueden satisfacer las ciencias en particular ni las religiones institucionales.⁷

Así pues, al abrirle paso a la razón, el hombre tiene la oportunidad de elegir, y dicha elección puede ir encaminada hacia el enfoque que desee darle; ya sea en cuanto a la búsqueda de la divinidad, o en cuanto a la búsqueda de la verdad. Pero, a pesar de que tenía la posibilidad de optar hacia donde orientar su pensamiento, sin tener que estar totalmente vinculado con la religión, aun resultaba difícil hacerse a su propia concepción de la moral, puesto que ésta también sería determinada por el Estado.

Ahora bien, uno de los filósofos más significativos del siglo de las luces fue Immanuel Kant, el consideraba que hacía falta la buena voluntad y la razón, para llegar a los actos moralmente buenos, éstas serían las bases para su imperativo categórico: "Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad siempre puede valer al mismo tiempo como principio de una legislación universal"⁸. Es decir, que todo ser humano debe tener siempre presente las consecuencias de sus acciones, y

⁷ Ibíd. p. 28-29.

⁸ KANT, Immanuel. «Libro primero, capítulo primero: ley básica de la razón pura práctica». En: *Crítica de la razón práctica*. Madrid: Alianza editorial, 2007. p. 97.

por ello, debe actuar siempre de acuerdo a la verdad, pues, conviene que se esfuerce por ser un sujeto moral siendo responsable de su libertad, de ahí que la capacidad de auto determinarse le guie a hacer lo que debe, para Kant, la verdad era una condición necesaria para lograr la confianza en cuanto a las relaciones entre seres humanos. Así pues, se puede ver cómo desde el pensamiento kantiano la moral no es ya una cuestión divina, sino un asunto de la razón, un actuar siempre vinculado con la capacidad racional y además con la voluntad del hombre. En esta medida, se puede apreciar el gran avance que se proporcionó con el pensamiento de la ilustración en cuanto a la moral, pero, surge también un inconveniente, puesto que, pretender que la moral sea catalogue como ley, es pretender que todo obrar guiado por “la libertad interior” este sujeto a lo que uno solo decreta; el filósofo o el Estado, pues, en el interior de cada individuo, la moral va estar sujeta a su voluntad, y está no siempre podrá llegar a ser una voluntad general como se pretendía en aquella época, en palabras del filósofo Immanuel Kant, “*¡Razonad todo lo que queráis y sobre todo lo que queráis, pero obedeced!*”⁹. Entonces, ¿de qué sirve razonar sobre todo, si al final se está sometido a obedecer?, A actuar bajo la sombra del Estado, y, ¿sí ese Estado no permite ser realmente libre? Aun hoy se ve esta situación reflejada en el gobierno; el ciudadano como un súbdito dispuesto a acatar las normas. Claro ésta que la moral práctica inscrita en la tradición de la filosofía moderna permitió establecer la diferencia entre lo justo y lo injusto y por ende exige el obrar justo.

Posteriormente, en la edad contemporánea que tiene su lugar histórico desde el siglo XIX hasta nuestros tiempos, germinan diversas corrientes filosóficas tales como, el vitalismo, el marxismo, el positivismo, el neopositivismo, el estructuralismo, postestructuralismo, el posmodernismo, entre otras, así como la filosofía de la existencia, filosofía en la cual se basa el objeto de mi estudio, pues es allí donde considero que se procuró una mejor interpretación al concepto de la moral en manos de la filósofa Simone de Beauvoir, en la medida en que, fue la

⁹ KANT, Immanuel. «Respuesta a la pregunta: ¿qué es la ilustración?». En: *¿Qué es la ilustración?* Madrid: Editorial tecnos, 1993. p. 25.

precursora de la desmitificación de la mujer como sujeto débil y por ende inferior a los hombre, asimismo, estableció las pautas para poder llegar a una armonía entre los sexos, dejando de lado aquello que hasta entonces los hacia diferentes; la negación de su equidad.

Ahora bien, para la filósofa, la moral después de la Segunda Guerra Mundial ya no podía ser considerada como una cuestión que se rigiera de un mismo modo para toda la humanidad, lo cual no quiere decir que negara la moral práctica pues aquella permitió como ya había hecho mención líneas atrás que se establecieran las diferencias entre lo justo y lo injusto, lo que si niega es que el universalismo pueda convertirse en un universalismo abstracto, puesto que tendería a un nuevo fracaso, por ello está debería ser replanteada, es así como surge en el pensamiento beuvariano, la moral individualista, una moral que se funda en la libertad del individuo, una moral comprometida, en la medida en que, el hombre es proyecto, es decir, que tiende hacia un fin, que no es más que otro punto de partida, que le permitirá realizarse y superarse a cada instante. Conviene, sin embargo, advertir que, para poder llegar a una concepción moral individualista, es necesario que el hombre se aparte de las concepciones que van más allá de la existencia y se situé en la facticidad, pues, existen factores que lo pueden desvincular de la realidad hasta tal punto de hacerlo caer en la negación de los otros. La idea de trascendencia supone el reconocimiento de que el individuo se define por su proyecto de ser y que dicho proyecto no puede ser enteramente realizado ni con el apoyo de nada externo al sujeto. Como dice Sartre, los límites que le imponen a nuestra libertad vienen de la trascendencia de nuestros posibles y no de la acción ajena de Dios. De ahí que como afirma Simone de Beauvoir siguiendo a Sartre: “sí Dios existiera sería pues impotente para guiar la trascendencia humana.”¹⁰. Así pues, aquello que está fuera del plano de lo sensible, resulta irrisorio para guiar el propósito de la existencia humana. Además, en palabras de la filósofa francesa:

¹⁰DE BEAUVOIR, Simone. «Dios» En: *Para qué la acción*. Buenos Aires: Leviatán, 1982. p. 42.

Es la existencia humana la que hace surgir en el mundo los valores según los cuales podrá juzgar las empresas en las que se comprometerá. [...] Lleva en sí mismo la responsabilidad de un mundo que no es la obra de una potencia extraña, sino propia, y en la cual se inscriben tanto sus derrotas como sus victorias. Un Dios puede perdonar, olvidar, compensar; pero si Dios no existe, las faltas del hombre son inexpiables.¹¹

La afirmación hecha por la filósofa, resulta especialmente importante para nuestra época y contexto, en la medida en que no se trata de dejar todo en manos de un ser supremo, ya que, son los hombres los únicos que pueden establecer los valores por medio de los cuales se van a guiar en la vida, puesto que, de antemano nada está dado, y cada uno debe elegir hacia donde quiere que se inclinen éstos en la balanza de su obrar pues, no todos van a considerar una misma serie de valores, claro está que los valores morales no existen por sí mismos, lo cual no significa que sean arbitrarios pues son la base de los juicios morales y no obedecen a nuestras convicciones, sino a la justeza de nuestros juicios. Pero, en ningún momento se puede dejar espacio para creer que una fuerza extraña enviará a la tierra las normas por medio de las cuales se deben regir, ya que en la tierra sólo deben gobernar los hombres, y precisamente ellos serán quienes por medio del ejercicio pleno de la razón, podrán seguir replanteando una y otra vez aquello que al margen de la ley sea probable o improbable, en suma, serán siempre los seres humanos los que decidirán, pero lo importante aquí es que aparten de su ser toda idea de que un tercero vendrá a actuar por ellos, pues, serán siempre ellos los que deberá actuar, arrojándose siempre hacia el porvenir.

En vista de esto, es de gran importancia retornar entonces hacia los hombres, pues en ellos nada está acabado, ni es definitivo, lo que hace que el proyecto de cada individuo pueda ser modificado. El individuo siempre está en constante

¹¹ DE BEAUVOIR, Simone. «I» En: *Para una moral de la ambigüedad*. Buenos Aires: Schaphire S.R.L, 1956. p. 16-17.

movimiento; continuamente va en busca de su porvenir, y aquel porvenir está en continua superación, en la medida en que, la humanidad no se termina en el instante en que un hombre muera, pues, "(...) en cada instante, la humanidad es."¹². Es por ello que, hasta el momento en que el último ser humano vivo sobre esta tierra muera, habrá, humanidad. Un concepto que sólo puede ser transmitido y comprendido por los hombres, para los hombres, razón por la cual, resulta de gran importancia que el individuo encuentre su lugar en este mundo, pero, ¿Cómo puede encontrar su lugar? Solamente hallará su sitio, por medio de su proyecto sin que pueda imponérselo a los otros:

Es proyectándose en el mundo que un hombre se sitúa, situando a los otros hombres a su alrededor. Entonces se crean las solidaridades; pero un hombre no puede hacerse solidario de todos los demás, puesto que no todos eligen los mismos fines desde que sus elecciones son libres. (...) Se trabaja siempre por ciertos hombres contra otros.¹³

Se puede apreciar cómo en medio del constante flujo de la vida, los contrarios juegan un papel muy relevante, ya que se reflejan en cada decisión que se tome, el ejemplo más significativo de esto sería, el hecho de optar por una corriente de pensamiento, ya que, al elegir una determinada corriente, se contradice a otra, y esa contradicción será la razón de ser de aquel que la tome para su existencia, y al mismo tiempo, esa contradicción, será la encargada de legitimar aquella corriente, pues, según la visión del existencialismo, la libertad es libertad de elegir y eso supone elegir entre opciones opuestas o incompatibles. Es por eso mismo una libertad comprometida. Como dice Sartre en "*El existencialismo es un humanismo*": elegir es una manera de elegirse y es eso lo que se llama subjetivismo (elección del sujeto individual por sí mismo). De modo que mi elección compromete a la humanidad entera. Por ello el ser humano siempre va a elegir, una u otra cosa, pues, de lo contrario terminaría por destruirse. Además, no

¹² DE BEAUVOIR, Simone. *Para qué la acción*. Buenos Aires: op. Cit; p. 44.

¹³ *Ibíd.* p. 47- 48.

hay que olvidar que, el hombre es proyecto, dado que se plantea un fin, que como ya he mencionado líneas atrás, no es más que otro punto de partida.

Por esta razón, es de gran relevancia hacer hincapié en la interpretación que da la Filósofa Simone de Beauvoir sobre *Los otros*, pues, hasta el momento, sólo se ha planteado lo que el hombre es para sí mismo, lo que busca al proyectarse, y un breve esbozo de la pugna entre contrarios. Conviene ahora decir que, el otro, es para el individuo un ser totalmente aislado, con el cual sólo se podrá relacionar por medio de la comunicación, pues de lo contrario, sólo se detendría en ciertos aspectos de su apariencia física y terminará convirtiéndolo en un objeto, en la medida en que, no se puede llegar a una integridad si se está abandonado del resto del mundo, pues son los otros quienes se encargan de legitimar la existencia de cada ser, en palabras de la filósofa:

Cuando un niño ha acabado un dibujo o una página de escritura, corre a mostrárselas a sus padres; tiene necesidad de su aprobación tanto como de bombones o juguetes. El dibujo exige un ojo que lo mire: es preciso que, para alguien, esas líneas desordenadas se transformen en un barco, en un caballo. (...) Solo consigo mismo, no hubiera osado enorgullecerse de esos trazos dudosos.¹⁴

Es por ello que, se necesita de la presencia del otro para poder llegar a un equilibrio en el cual los seres humanos se aprueben los unos a los otros, puesto que, llevar una vida en medio de la soledad resulta insatisfactorio ya que no hay nadie que pueda aprobar o desaprobar determinadas conductas humanas. La existencia perdería sentido; sería como aquel que aprendió muchas cosas; que se relacionó completamente con tantos textos de diversos escritores ya muertos, esto es, de pensamientos ya acabados, pero que nunca compartió su conocimiento con

¹⁴ *Ibíd.* p. 68.

otros, entendiéndose por ello, individuos cuya existencia aún no está acabada. Claro está que no por esto se tiene que concluir que, esa necesidad del otro sea suficiente para justificar el ser. Porque nadie puede decidir por otro ni ser libre para otro, como sucede, por ejemplo, con un padre tirano, ya que, él en ocasiones por desear el bienestar de sus hijos, termina por decidir qué es lo que cree que puede ser lo mejor para ellos. seguramente sus hijos quieren otra cosa para sus vidas; y aunque eso que deseen no le asegure el bienestar en el futuro estos deben tomar las riendas de su propia vida y realizar su proyecto existencial independientemente de si éste funciona o fracasa, y esos serían los riesgos que habría de tomar cada individuo, teniendo en cuenta que, sea cual sea la dirección que tome su proyecto, será nuevamente lanzado hacia otros fines continuamente hasta el momento de la llegada a su finitud, que sería el reconocimiento que le diera el otro de su muerte. En vista de esto, se puede apreciar cómo no es el uno quien cimienta al otro sino que, por el contrario, es el uno el instrumento necesario para que el otro se construya. Con esto se puede inferir que, el intentar desear para el otro un supuesto bien, sería pretender someterlo a voluntades ajenas, dado que, “No se quiere para el otro, ni para sí; se quiere *para nada*: y esto es la libertad.”¹⁵. Así pues, para reconocer al otro, primero es necesario reconocerse a sí mismo como una libertad e identificar que frente a sí existen otras libertades, por lo cual, sería irrisorio pretender que se puede hacer algo para los otros, claro está que sí se puede hacer mucho para los otros, lo que no se puede hacer es alienar su libertad. Teniendo en cuenta que, no hay un paraíso inmóvil, es decir, que no por una sola acción en favor del otro, él se va a quedar ahí suspendido, pues su anhelo es la libertad y ella, será pues, la razón por la cual seguirá proyectándose. Por ende, si se habla de responsabilidades, cada uno es responsable de lo que puede hacer y de lo que hace, así como, lo es de admitir o negar su libertad.

¹⁵ *Ibíd.* p. 83.

Habría que decir también que cada individuo debe determinar qué es bueno para él; pues, de lo contrario, caería en el mismo yerro de Kant. En palabras de Simone de Beauvoir: “El error de la moral kantiana, es haber pretendido hacer abstracción de nuestra propia presencia en el mundo; así no se llega sino a fórmulas abstractas. El respeto de la persona humana, en general, no puede bastar para guiarnos. (...)”¹⁶. Pues, como ya había señalado, el filósofo pretendió dar conceptos universales para la interpretación de la moral, pero ese no es el problema de Kant, lo que éste no tuvo en cuenta es que lo universal no puede ser entendido en términos absolutos.

Es significativa la importancia que tiene el hecho de reconocer que, es entre hombres libres en donde se halla la necesidad del otro, para que éste a su vez, haga imprescindible su existencia, pero, no hay que olvidar que, como manifestó la filósofa: “Es preciso que el proyecto por el cual otro me confiere la necesidad sea también mi proyecto. [...] Si luchamos contra un proyecto, elegimos aparecer frente a él como un obstáculo.”¹⁷. Con lo cual se reafirma el hecho de que la vida de los seres humanos se encuentra en medio de una continua lucha de contrarios, dado que, cada individuo estará interesado en relacionarse con las personas con las cuales encuentren afinidades de acuerdo a su proyecto, y con aquellos que se contradigan, no verán más que incompatibilidad, pero esto será precisamente lo que reafirmará su deseo de mantener en pie la elección realizada; ya que las acciones que cada hombre ejecute serán precisamente las que decidirán hacia quién van dirigidas, y éstas, sólo pueden ser conducidas hacia los congéneres, a seres que existan para cada individuo, y éstos sólo se manifestarán en tanto se creen vínculos que los reivindiquen como sus congéneres, ya sean partidarios o adversarios en la medida en que concuerden o se contraríen en sus proyectos.

Ahora bien, queda claro que no se puede luchar por que todos los seres humanos lleguen hacia un mismo fin, pues, es con individuos libres con quienes a diario el

¹⁶ Ibíd. p. 92.

¹⁷ Ibíd. p. 106 – 107.

hombre se ve relacionado, por lo cual, en palabras de Simone de Beauvoir: “Puedo solamente dirigirme a la libertad de otro, no violentarla. Puedo inventar los reclamos más urgentes, esforzándome por cautivarla; pero ella permanecerá libre, haga lo que haga, de responder o no a ese llamado.”¹⁸. Así pues, cada sujeto es totalmente libre de hacer su llamado, pero, asimismo, es también responsable de su forma de actuar frente a quien desista o simplemente lo ignore, pues no se trata de vivir en una constante punja, ni mucho menos de unificar el pensamiento, sino, de llegar a una armonía en medio de las relaciones entre las personas, dejando de lado todo vestigio de aquella moral tradicional, que incita a establecer categorías morales para la conducta humana, como bien lo expresó nuestra autora *Para una moral de la ambigüedad*:

Para el existencialismo, la fuente de los valores no es el hombre impersonal, universal, sino la pluralidad de hombres concretos, singulares, proyectándose hacia sus propios fines a partir de situaciones cuya particularidad es tan radical, tan irreductible como la misma subjetividad.¹⁹

De modo que el problema no es, cómo llegar a una concepción moral que lleve a los seres humanos a pensar que lo que está bien para unos, está bien para todos, sino, que cada uno desde su subjetividad llegue a una concepción particular de lo que puede ser bueno o malo para el libre desarrollo de su personalidad. Aunque esto sólo en la medida en que sus libertades no afecten a las de los otros, puesto que, la libertad de cada individuo termina donde inicia la libertad del otro. Pero, no se trata de que al llegar a ese punto, se termine totalmente; se trata desde luego

¹⁸ *Ibíd.* p. 113.

¹⁹ DE BEAUVOIR, Simone. «I» En: *Para una moral de la ambigüedad*. Buenos Aires: Schaphire S.R.L, 1956. p. 19.

de que cada hombre por medio de su ejercicio de la razón vea como puede actuar siendo libre, sin violentar a otros. Razón por la cual resulta comprensible el hecho de que desde la singularidad de las personas, se puedan llegar a forjar leyes que sean legítimas para todos y cada uno de los que forman parte de la sociedad.

Todo lo dicho hasta ahora explica por qué la concepción de la moral de la filósofa Simone de Beauvoir, se centra en la individualidad. Con esto se pone de manifiesto que, es sólo el individuo quien puede constituir su existencia, en la medida en que éste reconoce que necesita del otro para definirse, así como para trascenderse; y como ya se había hecho mención, que su libertad está sujeta a la libertad de los otros. Asimismo, el sujeto encuentra en su libertad la forma de establecer su legislación, por lo cual, el hombre siempre se verá en medio de una constante lucha contra el fracaso, en la cual se expresa su compromiso con la existencia:

Pienso que el existencialismo no propone al lector los consuelos de una evasión abstracta: el existencialismo no propone ninguna evasión. Por el contrario, en la verdad de la vida es que su moral se prueba y, entonces, aparece como la única propuesta de salvación que se puede dirigir a los hombres. (...) esta moral afirma que, no obstante sus límites y a través de ellos, corresponde a cada hombre realizar su existencia como un absoluto.²⁰

En suma, a lo que ha llegado Simone de Beauvoir es, a que cada individuo asuma su libertad frente a el mundo que le rodea, puesto que, es justamente allí, donde pueden encontrar su realización y su plenitud, sin tener la necesidad de postergarla para un lugar ideal como el llamado paraíso donde todo sea pasividad, dado que, los hombres siempre van a estar en constante movimiento hasta el momento de su muerte.

²⁰ *Ibíd.* p. 152-153.

CAPITULO SEGUNDO

2. LA CONCIENCIA ONTOLÓGICA DEL OTRO EN CUANTO OBJETO OTRO COMO FACTOR ESENCIAL PARA RECONOCERSE EN EL MUNDO COMO UN SER NO AISLADO

Habiendo establecido la concepción de la moral hacia la cual apunta esta investigación, resulta oportuno ahora dar un recorrido a través de la concepción del filósofo Jean-Paul Sartre, en su obra, *El ser y la nada*, ubicando al lector en la tercera parte del libro; *El para-otro*, los capítulos II y III, Con el fin de determinar la importancia que tienen estos dos elementos para el reconocimiento de que no se está sólo en el mundo. Lo que con esto se pretende es instaurar las bases para el desarrollo del siguiente capítulo en el que se examinará el tema de la diversidad sexual desde las minorías (LGBT o LGBTI), y siguiendo los análisis de la filosofía sartreana.

Ahora bien, en el capítulo segundo de la obra ya mencionada, el filósofo Jean-Paul Sartre expone su interpretación sobre *El cuerpo*, considera que el cuerpo no se concibe desde afuera, en la medida en que es una condición necesaria de la acción. Para hacer más clara su interpretación la divide en tres secciones, la primera, *El cuerpo como ser-para-sí: la facticidad*, la segunda, *El cuerpo-para-otros*, y la tercera, *La tercera dimensión ontológica del cuerpo*.

En la primera división, se establece que hay que partir del en sí, es decir, del ser en el mundo, pues, resulta claro que, no pueden estar desvinculados el para sí y el mundo, puesto que, en palabras del filósofo:

Pero cuando decimos que el para-sí es-en-el-mundo, que la conciencia es conciencia del mundo, hay que guardarse de comprender que el mundo exista frente a la conciencia como una multiplicidad indefinida de relaciones recíprocas sobre las cuales aquélla sobrevuele sin perspectiva y que contemple sin punto de

vista. [...] Así, por el solo hecho de que hay un mundo, este mundo no podría existir sin una orientación unívoca con relación a mí.²¹

Esto es, que el mundo no puede existir si no está ligado al sujeto, puesto que, sólo se puede concebir el mundo por la realidad humana. Como ya lo había mencionado en el capítulo anterior, es por medio del sujeto que se puede afirmar la existencia del mundo, en la medida en que éste se ha conceptualizado y se ha establecido como algo fáctico, sin el hombre, no habría posibilidad alguna de emitir tales juicios.

Asimismo, el problema del para sí no es epistemológico sino ontológico. El para-sí es el en sí que se pierde a sí mismo para fundarse como conciencia y es esto lo que se denomina cogito prerreflexivo, es decir, la conciencia de la propia facticidad. Un claro ejemplo de esto sería el hecho de estar mirando algo, pues, justo en ese momento de mirar, no sólo se aprecia el tema visto, sino que se toma conciencia de estar mirando aquello. Al llegar a este punto, se puede ver claramente la diferencia existente entre el ser en sí y el ser para sí, puesto que, en el uno, se halla lo lleno, lo ya dado, lo que resulta totalmente irreversible, mientras que en el otro, se encuentra el vacío, es decir, una nada en el interior del individuo, pero, es precisamente por ella que el hombre es libre, ya que no tiene la necesidad de sentirse plenamente identificado con su ser presente y puede elegir el proyectarse a futuro, en palabras de Jean-Paul Sartre, “El mundo se revela como un *“creux toujours futur,”* porque somos siempre futuros para nosotros mismos.”²². Razón por la cual, por medio de su libertad el sujeto siempre va a elegir lo que quiere ser, partiendo del hecho de que el para sí no es lo que es, sino que, es lo que no es, lo que desea ser, y en el instante en que llegue a hacerse, volverá entonces a proyectarse, por que el ser es en tanto que se encuentre en movimiento, pues en la pasividad no podría ser. Así, por medio de la conciencia es

²¹ SARTRE, Jean-Paul. «El cuerpo» En: *El ser y la nada*. Buenos Aires: Editorial Losada. 1966. p. 424 – 425.

²² *Ibíd.* p. 446.

como los seres humanos se pueden ver inmersos en el mundo; y esto sólo es posible en tanto que ser para sí, pues como ya se ha hecho mención líneas atrás, el ser en sí es lo que ya está completo, por su pasado, más, en el presente que busca proyectarse es donde se sitúa el para sí pues como afirmo el filósofo, “Tener conciencia, en efecto, es siempre tener conciencia del mundo, y así el mundo y el cuerpo son siempre presentes, aunque de modo diverso, a mi conciencia.”²³. En suma, se puede apreciar cómo dentro del para sí, existe la inclinación hacia el otro, puesto que, aparecen los vestigios de la necesidad que tienen los unos de los otros para poder identificar determinadas situaciones y hasta su propio ser. En sentido ontológico el otro no se define como prójimo sino como “otro-objeto”. Pues es el otro quien me devela el mundo.

Ya en la segunda división, se habla sobre el cuerpo para otros, si bien es cierto, hay que partir del reconocimiento propio, esto es, de saberse cuerpo y asimismo conciencia, pero, no se puede dejar de lado la necesidad del otro, dado que, en el cuerpo como ser para sí el individuo puede llegar a conocerse y definirse hasta cierto punto, pero, existen en su ser determinadas situaciones que se escapan de su propio entendimiento, y es precisamente ahí donde el otro entra a jugar un papel muy importante en su existencia, pues, el ser-para-otro no es una relación de reciprocidad sino de afirmación de individualidades.

Ahora bien, es aquí donde se puede apreciar el importante paso del cuerpo como ser para sí, al cuerpo como ser para otro, puesto que, ya no ocurre como desde el individuo quien por medio de su conciencia reflexiva se observaba a sí mismo en su objetividad, sino que ahora se le escapa enteramente, porque no será solo él quien podrá determinar si sus acciones son totalmente buenas o malas, sino que será el otro el que al entrar en el mundo de aquel sujeto, lo poseerá, esto es, entrará en su conciencia y el resultado de esto será el que podrá establecer lo que halla de convertirse en algo universal y necesario, tanto para el individuo como para la sociedad, como sería el caso de las leyes, pues, no por que una persona

²³ *Ibíd.* p. 461.

piense de determinada forma, éstas deben instaurarse a su antojo; las leyes deben ser estudiadas con detenimiento por un grupo de personas plenamente capacitadas quienes tendrán por deber decidir las normas que se ajusten al beneficio de toda la humanidad, para que así cada individuo sepa cuáles son sus límites en cuanto a las relaciones interpersonales, pues, de lo contrario tanto el uno como el otro lucharían por esclavizar sus voluntades, y cabe resaltar que no se está tratando con él en-sí de la persona, sino con su ser en constante flujo con su cuerpo en situación comprometido con el mundo, así, por medio del reconocimiento de la propia objetividad, es que el sujeto comprende que el otro de la misma manera que él posee su propia conciencia así como la capacidad para actuar, y asimismo, aquel individuo puede comprender que el otro tiene dentro de sí el secreto de lo que aquél es, razón por la cual su libertad pasa a ser la libertad del congénere, es por ello que, el sentido de su propio ser se le escapa, y al encontrarse en abandono, el otro lo posee, dado que, puede mirarle tal y como él no podría hacerlo jamás puesto que, el otro devela el carácter de aquel, en palabras del filósofo:

Ha de notarse en efecto, que el carácter no tiene existencia distinta sino a título de objeto de conocimiento para el prójimo. La conciencia no conoce su propio carácter – a menos de determinarse reflexivamente desde el punto de vista del prójimo – [...] Ese carácter, pues, no existe sino en el plano del para – otro.²⁴

Y ahí precisamente es donde radica su secreto, pero, aunque dentro del para sí este presente la tendencia al para otro, no se puede pretender llegar a la unidad del uno con el otro, pues, terminarían negándose las libertades.

En la última división, Sartre habla sobre *la tercera dimensión ontológica del ser*, dejando claro que en la primer dimensión del ser se habla únicamente de que se existe como cuerpo, ya en la segunda dimensión del cómo se es utilizado y conocido por el congénere, y finalmente en la tercera dimensión se da el

²⁴ *Ibíd.* p. 480 – 481.

reconocimiento de que se existe como conocido por el otro como cuerpo, teniendo en cuenta que, el cuerpo es el medio que se tiene para reconocer el mundo, y también, es en él donde se sitúa la mirada de los otros, en la medida en que, no es el sujeto mismo su propio objeto de conocimiento, sino que, es por medio del reconocimiento que el otro haga de aquél, que se dará una vía para que pueda llegar a reconocerse como objeto para el otro; pues, al ser visto por el otro como un objeto, el sujeto se puede ver desde la mirada del otro, y así, intentará captarse de la misma manera en que le capta el otro, por lo cual, no se experimenta el cuerpo como se percibe desde sí mismo, sino como lo ve el otro. En palabras de Jean-Paul Sartre:

Con la aparición de la mirada del ajena tengo la revelación de mi ser - objeto, es decir, de mi trascendencia trascendida. Un yo – objeto, se revela a mí como el ser incognoscible, como la huida – hacia – el – otro, que soy en plena responsabilidad. Pero, si no puedo conocer ni siquiera concebir ese yo en su realidad, por lo menos no dejo de captar algunas de sus estructuras formales. En particular, me siento alcanzado por el otro en mi existencia de hecho; soy responsable de mí ser – ahí – para – otro. Ese *ser- ahí* es precisamente el cuerpo.²⁵

Al llegar a este punto, se puede ver cómo la trascendencia de un sujeto a, queda trascendida por el sujeto b, lo cual significa que hasta cierta parte la facticidad del sujeto a le será entregada al sujeto b, a diferencia de la experiencia que se tenía del propio cuerpo en donde se creía que éste era un punto de vista; pero, ocurre ahora que, ese punto de vista está siendo visto por otros puntos de vista que le impiden al individuo conocer cómo es percibido por aquellos. Por lo cual para el filósofo: “Mi cuerpo, en tanto que alienado, me escapa hacia un ser – utensilio – entre – utensilios.”²⁶. Es decir, que no basta con ser uno como cuerpo, sino que es necesario del otro en la medida en que, tanto el uno como el otro se convierten en

²⁵ *Ibíd.* p. 484.

²⁶ *Ibíd.* p. 485.

utensilios indispensables. Para ilustrar mejor esta afirmación podría tomarse como ejemplo el hecho de realizar una visita al médico, puesto que, justo en ese momento se pierde la originaria experiencia que se tiene del cuerpo, dado que se pone en manos de otro la respuesta al problema que en aquel cuerpo se manifiesta; entonces, ese cuerpo ya no será lo vivido subjetivamente sino que quedará fuera de toda subjetividad, en la medida en que, pasa a ser parte del otro mundo, esto es, el del médico que es el encargado de identificar lo que le ocurre al paciente, por tanto, se depende del otro, lo cual resulta como un estar entregado al otro, y esto es precisamente lo que Sartre denomina la alienación del cuerpo a la vista del otro. Ahí se puede observar como ocurre en el sujeto paciente la experiencia de la timidez pues, el tímido desea apartarse de la mirada del otro ya que se genera en él un cierto malestar por encontrarse a merced del otro, no por su ser cuerpo, sino, por que se le oculta el juicio que se tiene sobre el mismo, por lo tanto, el hecho de ser cuerpo para sí es inseparable de ser cuerpo para el otro, dado que, a los dos les corresponde el mismo grado de realidad. En palabras del filósofo: “Nos resignamos a vernos por los ojos ajenos; esto significa que intentamos saber de nuestro ser por las revelaciones del lenguaje.”²⁷. En suma, se puede llegar a constituir el cuerpo en términos de conocimiento pero sobre la base del conocimiento que haya de proporcionar el otro.

El capítulo tercero de la obra *El ser y la nada*, se titula *Las relaciones concretas con el “prójimo”*^{*}, este contiene tres secciones, *La primera actitud hacia el “prójimo”: el amor, el lenguaje, el masoquismo*, *La segunda actitud hacia el “prójimo”: la indiferencia, el deseo el odio, el sadismo*, y finalmente, *El “ser – con” (Mitsein) y el “nosotros.”* Ésta tercera parte contiene dos apartados, A) *el “nos” – objeto* y B) *el nosotros – sujeto*. Pero, para continuar con el objeto de este trabajo sólo plantearé la primera y la segunda actitud.

²⁷ SARTRE, Jean-Paul. « Las relaciones concretas con el prójimo» En: *El ser y la nada*. Buenos Aires: Editorial Losada. 1996. p. 487.

* Congénere y prójimo no es lo mismo para el existencialismo. En el primer caso se trata de una relación ontológica; y, en el segundo, de una relación ética.

A partir de *la primera actitud hacia el "prójimo"*, que es, *el amor, el lenguaje, y el masoquismo*, se puede observar cómo se inician las relaciones entre los individuos, y como ya había mencionado líneas atrás, es allí donde se genera precisamente el conflicto, en palabras del filósofo: "El conflicto es el sentido originario del ser – para – otro."²⁸. Es decir, que no podría darse de otra manera más que frente al otro, ya sea por el hecho den encontrarse frente a otra mirada y de sentir en ella la posesión, puesto que al ser mirado se es de cierta manera poseído por el otro, ya que, éste ve al sujeto como jamás podría verse pos sí mismo, o bien, porque a lo que se quiere llegar es a la unidad con el congénere, no de manera objetual, sino, como siendo otro sujeto que mira, que puede asimilar el acto de ser mirado y a su vez, mirar. Pero, las relaciones no se dan de manera fácil, pues, pretender llegar a una unidad con el otro resulta inalcanzable dado que, de una u otra manera siempre se va a querer intervenir en la libertad del otro.

Ahora bien, en *el amor*, se manifiesta el ideal a seguir, pues, es ahí donde se pueden establecer un sinnúmero de proyectos a futuro, los cuales pones en juego la libertad del otro, y asimismo, la libertad del sujeto que se relaciona con aquel; y, en este caso, para poder recuperar dicha libertad en juego, el sujeto buscará someter al otro en la suya, el problema radica en que, se quiere tener al amado como una propiedad en la medida en que, es el otro quien le da su ser. En primera instancia podría decirse que no todo es desfavorable, pues, si lo que el sujeto quiere es ser amado, no buscará la sumisión del otro, ya que eso sería causa de alejamiento, por el contrario, en palabras del filósofo: "(...) el amante vuelve a la soledad si el amado se transforma en autómatas, así, el amante no desea poseer al amado como se posee una cosa; reclama un tipo especial de apropiación: quiere poseer una libertad como libertad."²⁹. Esto es, busca el compromiso y justo ahí donde hay compromiso ya no es posible la libertad, pues, la libertad del otro no puede determinarse exclusivamente por el amor, ya que éste es solo un valor más que existe en medio de las relaciones con los otros, pero, no puede llegar a ser

²⁸ *Ibíd.* p. 499.

²⁹ *Ibíd.* p. 502.

una totalidad, aunque intente fijar límites en la libertad del otro pretendido ser intrascendible, razón por la cual podría decirse que para Jean-Paul Sartre, *el amor* resulta algo inalcanzable.

Es conveniente ahora hablar sobre *el lenguaje*, en la medida en que, éste es de gran importancia en cuanto a las relaciones que se puedan llegar a tener con los otros. Es por medio de éste que los individuos tienen la posibilidad de experimentar su ser para otros, por ello, cuando el filósofo habla del hecho de que el amante tenga que seducir al amado, no se está hablando de otra cosa más que de la ejecución del lenguaje en la forma primitiva, puesto que ésta se genera por medio de la expresión, más no de la palabra enlazada. Claro está que, incluso cuando los sujetos expresen algunos gestos por medio de la seducción, quedarán aún a merced de los otro, ya que, serán ellos quienes podrán determinar si sus gestos son seductores o si no lo son. En vista de esto, se puede apreciar como el lenguaje de un sujeto al quedar determinado como algo que se encuentra fuera de él, es decir, que aunque sea él precisamente quien lo exprese, la recepción del mismo será captada por el otro, por lo tanto, será el congénere quien definirá el sentido de lo expresado. En palabras del filósofo, “El lenguaje me revela la libertad del que me escucha en silencio, es decir, su trascendencia.”³⁰. Por ello, cada individuo es y será siempre un cuerpo significativa para el otro. En suma, al igual que en el caso del cuerpo, donde no se puede tener un pleno conocimiento del mismo más que en la medida en que se ponga a juicio de otro; en el lenguaje también se está supeditado a la definición que el otro haga de aquel. Así pues, la seducción no puede entenderse como la pauta esencial para *el amor*, puesto que, en palabras de Jean-Paul Sartre, “El amor no puede nacer en el ser amado, pues, sino en cuanto éste experimenta su propia alienación y fuga hacia el otro.”³¹. Es decir, sólo en la medida en que se genere la reciprocidad, podrá haber amor, pero, una vez más se presentará el problema por medio del cual se llegará al fracaso, y es ciertamente el hecho de que *el amor* se convierte en la reclamación de ser

³⁰ *Ibíd.* p. 511.

³¹ *Ibíd.* p. 512.

amado, es fácil comprender por qué se llega al fracaso, puesto que se reduce al otro a la condición de objeto.

Resulta oportuno ahora abordar el tema desde la actitud del masoquista. En ella se puede percibir cómo el sujeto en su afán de relacionarse con el otro, intentará sumergirse en su mundo, esto es, en su subjetividad, separándose de la suya, convirtiéndose en un objeto, en la medida en que busca ser deseado. Pero esto no como en el caso del amor, pues aquí ya no se busca poseer una libertad, sino que, por el contrario, lo que se quiere es que permanezca completamente libre, es decir, que sólo haga presencia en el momento que se requiere, pero, esta actitud también se encuentra condenada al fracaso, puesto que, el masoquista se convierte en un instrumento carente de vida, lo cual no le permitirá trascender y por esta razón su ser se hallará en medio de la pasividad. Asimismo, éste sujeto intentará hacer del otro un objeto, en la medida en que, se verá en la necesidad de aquel para poder sentir y justo ahí, es donde se genera su fracaso; pues, al igual que en las anteriores manifestaciones de *la primera actitud hacia el "prójimo"*, el problema radicaba en que se quiere hacer del otro un objeto y fijarse frente a él como el límite de su existencia, aunque aquí ya se pretende ser el límite de su existencia también se cae en el error de ver al otro como si éste fuese un mero objeto apto para suplir ciertas necesidades.

Siguiendo todo lo anterior, parecería como si en la primera actitud se llegara al fracaso en la mayoría de los casos, razón por la cual resulta óptimo dar un recorrido a través de *la segunda actitud hacia el "prójimo"*, siendo ésta, *la indiferencia, el deseo, el odio, el sadismo*. Se hace necesario decir que, para el filósofo, cada una de las manifestaciones de la primera actitud es fundamental en la medida en que hacen parte del ser para otro, aun cuando se llegue al fracaso puesto que éste es el constante flujo en las relaciones de los unos con los otros. Ahora bien, retomando en la segunda actitud, en palabras de Jean-Paul Sartre:

En este caso, mirar la mirada ajena es ponerse uno mismo en la propia libertad e intentar, desde el fondo de ésta, afrontar la libertad del otro. Así, el sentido del conflicto buscado consistirá en poner en plena luz la lucha de dos libertades enfrentadas en tanto que libertades. Pero esa intención debe ser inmediatamente defraudada, pues, por el solo hecho de afirmarme en mi libertad frente al otro, hago de él una trascendencia – trascendida, es decir, un objeto. (...) Mi decepción es completa, puesto que trato de apropiarme de la libertad del otro y percibo de pronto que no puedo actuar sobre él sino en tanto que esa libertad se ha desmoronado bajo mi mirada.³².

Con esto en mente, se puede observar la constante en el conflicto de las relaciones, ya que, resulta difícil intentar afianzar la libertad del uno sin someter a la libertad del otro.

Ahora, con respecto a *la indiferencia*, se puede notar cómo en algún momento el sujeto a, va a querer construir su subjetividad en la medida en que se derrumbe la del sujeto b, es decir, que aun cuando se encuentren en relación, ésta va a ser de forma mecánica puesto que, no se verá en el otro más que a una función que ha de servirle para poder obtener algo. Con lo cual no se está haciendo otra cosa más que ignorar la importancia y necesidad del otro, en la medida en que es indispensable para el reconocimiento propio, como para el reconocimiento de los otros en cuanto otros. En ese estado, el sujeto a, se mostrará inconsciente del hecho de que por medio de la mirada del congénere podrá afianzar sus posibilidades, y aunque quizá pase de sentirse tímido ante la mirada del otro, a ser un sujeto aparentemente libre de alienación, no hará más que ensimismarse, dejando de lado la posibilidad de conocer al otro, en palabras del filósofo:

Pero, por otra parte, aunque la *ceguera* hacia el Otro me libre en apariencia del temor de estar en peligro en la libertad del Otro,

³² SARTRE, J. (1996) *Ibíd.* P. 519 – 520.

incluye pese a todo, una comprensión implícita de esa libertad. Me coloca pues, en el último grado de objetividad en el momento mismo en que puedo crearme subjetividad absoluta y única, puesto que soy visto sin siquiera poder experimentar que soy visto y defenderme, por medio de este experimentar, contra mi “ser – visto”. Soy poseído sin poder volverme hacia el que me posee.³³.

Es decir, que aun cuando la mirada del sujeto b, se pose sobre el sujeto a, este último no podrá siquiera saberlo, pues, de antemano ya había hecho de aquél un objeto, así pues, no percibirá en él más que una mirada inaceptable, la cual intentará alienarle. Ésta es la razón por la cual, el sujeto a se verá de nuevo sumergido en la búsqueda del apoderamiento de la libertad del otro, lo cual indica que, el sujeto b, que en un principio era visto como un objeto funcional, pasa a ser como en los casos anteriores, el instrumento por medio del cual se quiere alcanzar y poseer una libertad. Pero aquí surge un nuevo problema, pues, por haberle ignorado en un principio, no puede ahora exigirle nada, y por ende, el sujeto a, quedará inconcluso y en el tránsito de su búsqueda perderá el curso de lo que desea hallar.

Continuando con la exploración de la segunda actitud, se abordará ahora, *el deseo*, siendo éste una especie de secuencia de *la indiferencia*, en la medida en que, se pasa del acto de ignorar al otro, a querer poseerle, lo cual se manifiesta en el ser, como el deseo, en tanto que, deseo sexual, puesto que, en éste no se refleja más que la intención de apropiarse de la subjetividad del otro a través de su cuerpo. Claro está que se desea aun cuando no sea para la realización del acto sexual, esto es, desde la primer infancia se desea, en tanto que, tomando como ejemplo el tacto, se busca el reconocimiento físico por medio de la experiencia hallada en el mismo, hasta la vejez, donde los órganos sexuales ya no son indispensables, porque el deseo va más allá. Si bien es cierto que los órganos genitales son indispensables para satisfacer el deseo, estos sólo forman parte de

³³Ibíd. p. 522.

una de las formas del sexo. Cabe resaltar que hay más formas, puesto que, no sólo se siente deseo en la heterosexualidad; éste se manifiesta en la psique de cualquier forma posible. Sólo basta con ser sexuado, es decir, con existir en el mundo; en palabras de Jean-Paul Sartre: “La aprehensión primera de la sexualidad del prójimo, en tanto que vivida y padecida, no puede ser sino el deseo: deseando al otro, (...) o captando su deseo de mí.”³⁴. Esto es, se desea aun cuando esto no implique directamente el contacto físico, puesto que, el resultado de aquel contacto no logra más que calmar un instante, pero el deseo permanece, es decir, no se sigue del acto de desear, el acto sexual, pues, lo que se desea es lo trascendental, no un simple objeto material, sino lo que está en situación.

Conviene, sin embargo, advertir que, para el filósofo, el deseo no se manifiesta sólo en el momento en que se descubre el cuerpo ajeno, sino en la medida en que se revela el cuerpo propio, por ello, en palabras de Jean-Paul Sartre:

(...) el deseo no es sólo deseo del cuerpo ajeno: es, en la unidad de un mismo acto, el pro – yecto no técnicamente vivido de encenagarse en el cuerpo; (...) En realidad, es un apetito *hacia* el cuerpo ajeno, apetito vivido como vértigo del para – sí ante su propio cuerpo; y el ser deseante es la conciencia *que se hace cuerpo*.³⁵

Es decir, que en medio del deseo tanto el uno como el otro se hacen, puesto que no sólo se puede llegar al contacto con el otro por medio del cuerpo propio, sino que, en la medida en que se genera aquel contacto también se está generando un contacto propio puesto que, se reconoce la facticidad o lo que es lo mismo, su ser carne. Pero, cabe resaltar que, lo que no se puede pretender es el apoderamiento del otro en su ser cuerpo, esto es, como un objeto. Puesto que, como ya había

³⁴ *Ibíd.* p. 525.

³⁵ *Ibíd.* p. 531.

hecho mención, el cuerpo del congénere es, en tanto que está en situación; su carne, no es más que su contingencia.

Ahora bien, llegados a este punto podría decirse que el deseo no aparece en el ser como algo místico, sino que, por el contrario, se da en la medida en que la conciencia lo elige, y así, en tanto que la conciencia del sujeto a, se encarna, realiza a su vez la encarnación de la conciencia del sujeto b. No obstante, al igual que en los casos anteriores, en deseo también está condenado a fracasar, porque, por medio del placer al cual se quiere llegar se genera a la muerte del deseo en tanto que éste culmina; además de ello, está el hecho de que éste también se manifiesta como la intención de apropiarse del otro.

Prosiguiendo con el tema, es menester ahora hablar sobre *el sadismo*. Nótese que, para el filósofo: “El sadismo es pasión, sequedad y encarnizamiento.”³⁶. En la medida en que, al igual que en el deseo, su objetivo es poseer y someter al congénere no sólo como se posee a un objeto, sino, en tanto que es un cuerpo, el sádico huye a la posibilidad de encarnarse y busca apropiarse de la facticidad del otro, esto es, no pretende alcanzar la reciprocidad, puesto que, disfruta siendo el sujeto por medio del cual el otro se cautiva a través del dolor, así pues, el sádico siente que se apodera de la libertad del otro de forma instrumental, puesto que, es él quien posee la fuerza para someter al otro, en tanto que lo maneja a su antojo. Entonces, ocurre aquí algo similar a lo que acontecía en *el amor*, puesto que, como ya había mencionado líneas atrás, en *el amor*, no se busca la apropiación de manera directa de la libertad del otro, sino, que por el contrario lo que se quiere es alcanzar esa libertad en tanto que el otro se someta a ello, o lo que es lo mismo, su libre aceptación del sometimiento. Asimismo, en *el sadismo* no se intenta eliminar la libertad del otro, sino, que asuma libremente su ser en medio de la tortura. Todo lo dicho hasta ahora explica por qué, en palabras de Jean-Paul Sartre: “(...) el propio sadismo, como la indiferencia ciega y como el deseo, encierran en sí el principio de su fracaso. En primer lugar, hay incompatibilidad

³⁶ *Ibíd.* p. 544.

profunda entre la aprehensión del cuerpo como carne y su utilización instrumental.”³⁷. Desde el momento en que existan cuerpos, ocurrirá en ellos *el amor, el lenguaje, el masoquismo, la indiferencia, el deseo, el sadismo y el odio*, como las formas o los medios para relacionarse, claro está que, no siendo éstas las únicas, son en todo caso de gran relevancia, puesto que, las conductas humanas se remiten a ese constante círculo entre; amor, deseo y odio.

Volviendo ahora la mirada hacia *el odio*, se observa que, aquí ya no hay una intención de apoderamiento, sino, que por el contrario, se manifiesta una renuncia al intento fallido de lograr la unión con el otro, esto es, el sujeto quiere retomar su libertad sin límites y eliminar todo vestigio de alienación, lo cual implica una total negación del otro en la medida en que se busca hacer un mundo donde no se halle el congénere, puesto que, lo que se odia del otro no es otra cosa más que su propia existencia, en palabras del filósofo:

El que odia proyecta no ser ya objeto en modo alguno; y el odio se presenta como una posición absoluta de la libertad del para – sí frente al otro. Por eso, en primer lugar, (...) lo que odio en el otro no es tal o cual fisionomía, tal o cual extravagancia, tal o cual acción particular, sino su existencia en general, como trascendencia trascendida. Por eso el odio implica un reconocimiento de la libertad del otro. Sólo que es un reconocimiento abstracto y negativo: el odio no conoce sino al otro – objeto y sobre este objeto se concentra. [...] La segunda consecuencia de estas observaciones es que el odio es odio de todos los otros en uno solo. Lo que quiero alcanzar simbólicamente al perseguir la muerte de otro es el principio de la existencia ajena. El otro al que odio representa, de hecho, a *los otros*.³⁸.

³⁷ SARTRE, J. (1996) *Ibíd.* P. 551.

³⁸ *Ibíd.* p. 559 – 561.

De esta manera, el odio como las anteriores actitudes presentes en medio de las relaciones entre los seres humanos, está igualmente condenado al fracaso, puesto que, intenta eliminar a las demás conciencias. Pero es justo ahí donde se genera su quiebre, ya que aun cuando lograrse hacer su voluntad, no por ello habría dejado de existir el otro. Es más, el solo hecho de odiarlo, lo afirma como ser en el mundo, lo cual implica que, por más que lo intente, el sujeto a, no podrá librarse del sujeto b, en tanto que este último posee el secreto de lo que aquel es, en suma, podría decirse que, con *el odio* no se logra más de lo que se alcanzó con las anteriores formas de relación posibles entre los individuos, esto es, el paso inacabable entre las unas y las otras, como un eterno círculo relacional que termina en *el odio* y retorna al *amor*.

En suma, estas consideraciones fundamentan lo propuesto al inicio del capítulo, puesto que resulta de gran importancia el hecho de pasar del reconocimiento propio al reconocimiento de los otros, pero para ello era menester abordar dos de los temas desarrollados por el filósofo Jean-Paul Sartre en su obra ya mencionada, puesto que para poder plantear el tema de la diversidad sexual, guiado por el estudio de la filosofía existencial, se requería el conocimiento previo sobre el cuerpo, y asimismo, sobre las relaciones existentes entre los congéneres, en la medida en que, el problema del reconocimiento sexual se sitúa precisamente en la carencia de la exploración propio y también, el hecho de ignorar cuáles son las relaciones posibles entre los seres humanos, pues aun cuando dichas relaciones estén condenadas en cierta medida al fracaso, esto no quiere decir que sean imposibles, sino que, por el contrario, son las pautas que se dan en medio de la existencia humana, las cuales pueden ser positivas o negativas.

CAPITULO TERCERO

3. LA CONFIGURACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE LA ÉTICA COMO POSIBILIDAD DE CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD MÁS JUSTA E INCLUYENTE

Después de haber abordado el tema del cuerpo y de las relaciones con los congéneres, resulta preciso ahora situar al lector en la forma de construcción social y política de la ética con el fin de alcanzar el reconocimiento de la minoría sexual (LGBT o LGBTI). Pues, aunque de manera legal ya se hayan obtenido grandes logros en favor de aquéllos, es poco o nada lo que la sociedad sabe al respecto, razón por la cual, día a día se ve cómo se sigue violentado a todas aquellas personas que no se adaptan al modelo tradicional siendo este el de la heterosexualidad, por ello, es de gran importancia dar un pequeño recorrido histórico a través de los cimientos de ésta población, hasta llegar a lo que ocurre hoy en día en Colombia, teniendo en cuenta que en éste país se encontrará el eje central de la investigación. Visto esto, se entrará en materia en lo que atañe a las leyes instauradas en beneficio de aquéllos, para poder determinar en qué medida han sido vulnerados y establecer cuál es el problema fundamental en el que se explicaría esa negación de la diversidad sexual y cómo desde el reconocimiento del cuerpo y de las relaciones entre los individuos se puede llegar a un equilibrio moral con respecto al modo de ver al otro y de aceptar su diferencia.

Ahora bien, durante la edad antigua, se podía apreciar cómo la sexualidad se enfocaba más en las cuestiones sociales que en las biológicas. En palabras de Jorge Mejía Turizo y Maury Almanza Iglesias: “Así, se empieza por anotar que en la antigua cultura helénica no se diferenciaba el deseo o comportamiento sexual por el sexo biológico de quienes lo practicaban, sino por cuánto se adaptaba dicho deseo o comportamiento a las normas sociales.”³⁹. Lo cual indica que, siempre y cuando se mantuvieran fijas las normas establecidas, se podía practicar la relación

³⁹ MEJÍA, Jorge y ALMANZA, Maury. «Perspectivas históricas» En: Revista justicia No 17, *Comunidad LGBT: Historia y reconocimientos jurídicos*. Colombia, Barranquilla, Universidad Simón Bolívar, 2010. p. 80.

sexual con personas de igual o diferente sexo. Aunque eran más aceptadas relaciones entre hombres, que las de hombre – mujer, puesto que, aquellas eran vistas sólo con el fin reproductivo y asimismo, eran catalogadas como inferiores. Pero, con el tránsito de la edad antigua a la edad media, ocurren ciertos cambios a medida que el cristianismo se instaura, ya que, las relaciones entre personas del mismo sexo pasan a ser un acto reprobable por la iglesia, tanto así, que se impone sobre ellas la pena de muerte, y es allí donde se da inicio a la práctica inhumana de torturas que pretendieron legitimarse bajo el nombre de *la santa inquisición*; y que no tenían otro fin más que el de eliminar todo aquello que fuera en contra de los valores establecidos por la iglesia y que nada tenían de cristianos, cosa que no cambio mucho en la edad moderna, pues, en España por ejemplo, en palabras de los abogados antes mencionados:

(...) la persecución de los sodomitas y la codificación de la sodomía como un crimen nefando y pecado contra natura, se acentuó para 1497. Los monarcas Isabel y Fernando, promulgaron la primera pragmática¹⁴ contra la sodomía. Esta aumentaba la gravedad de las sentencias y penas que se imponían contra los sospechosos de sodomía.⁴⁰.

Lo cual demostraba la fuerza con la que se imponía la ley para castigar a todos aquellos que actuaran en su contra, y con mayor hincapié, ante el hecho de establecer una relación con una persona del mismo sexo que era algo que según la época iba en contra de la naturaleza, pero, a medida que se establecía cada vez más la represión sexual, también se generaba en los individuos el interés por hacer respetar su inclinaciones sexuales, como en el caso de Italia, donde en 1494 un gran grupo de personas se manifestó en contra de las acciones legales establecidas para todos aquellos que practicaran la *sodomía*, y emprendió la búsqueda de sus derechos, con lo cual se dio el primer indicio para eliminar los castigos hacia los homosexuales. Con los cambios de la modernidad esa

⁴⁰ *Ibíd.* p. 82.

intolerancia ha tomado otras formas menos crueles, pero no por eso menos devastadoras. Ya en la edad contemporánea, aparece el abogado y teólogo Karl Heinrich Ulrichs, quien sería el precursor del movimiento (LGBT), y procuraría poner en tela de juicio lo excesivo de los castigos para quienes simplemente se profesaban amor de forma distinta.

Aquí conviene detenerse un momento a fin de definir lo que se entiende por, (LGBT o LGBTI), estas son las letras que representan a cada uno de los miembros de la comunidad, lesbianas, gays, bisexuales, transexuales e indefinidos, cuyo único fin es la lucha por la igualdad en derechos. Este movimiento ha venido avanzando a través de la historia desde los años noventa, aunque que no fue sino hasta la revolución sexual que se dio entre los años cincuenta a setenta, en donde se originaron los inicios por la búsqueda de la equidad y el reconocimiento, puesto que, como ya había hecho mención líneas atrás, antes de esas fechas era visto como un crimen el hecho de ser homosexual, situación que se prolongó hasta acabada la segunda guerra mundial.

En Colombia, hacia 1940 surge un movimiento cuyo fin era el de empezar la lucha por los derechos sexuales; pero no fue sino hasta 1981 en donde se dejó de considerar como un crimen el hecho de ser homosexual. Un reconocimiento legal más no social puesto que en la sociedad se seguía generando la intolerante. En palabras de Jorge Mejía Turizo y Maury Almanza Iglesias: “Pero todos los avances que se obtuvieron jurídicamente, no repercutieron en la actitud homofóbica de muchos sectores del país. Así, entre 1986 y 1989 se perpetraron 640 homicidios contra *gays*.”⁴¹. Razón por la cual, a partir de la constitución de 1991, se instituye el reconocimiento de la minoría sexual en el artículo 13, donde se afirma que todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, y asimismo, es por medio de aquélla que se empiezan a generar los cambios a favor de los miembros de ésta minoría sexual, puesto que, a medida que pasa el tiempo, se van replanteando las leyes y las peticiones que por algunas razones no son tenido en cuenta. En un

⁴¹ *Ibíd.* p. 86.

primer momento, se pueden reestudiar por medio de la tutela que estaba al servicio de todos aquellos que por alguna razón sentían que sus derechos han sido vulnerados, en este caso, los miembros de la comunidad (LGBT o LGBTI). Como escribe de Beatriz Espinosa Pérez:

El principio de autonomía para la Corte Constitucional conlleva al reconocimiento del hombre como un ser único en el tiempo y en el espacio, como fin y principio en sí mismo, como rector de su propia vida pero a la vez responsable de sus actos, como miembro de una colectividad que le garantiza su intimidad, pero que a la vez le impone limitaciones en aras de preservar los derechos de los demás y el orden jurídico, es decir, le otorga a cada ser humano el título de persona (Sentencia T- 1025 DE 1997) ⁴².

Y como ya lo decía Kant, ser reconocido como persona es ser reconocido en su dignidad. Es por ello que, si cada ser humano puede ser entendido como una persona entonces, ha de asignársele a cada uno de los individuos que conforman la sociedad una igualdad en derechos y deberes, independientemente de su estructura fisiológica, o de su inclinación sexual.

Sin embargo, conviene advertir que desde 1993 hasta el 2010, han venido aumentando los beneficios legales para la población (LGBT o LGBTI). Esto puede verse en la posibilidad de cambiarse de nombre masculino a femenino o viceversa; en el reconocimiento en las entidades educativas de carácter militar para con los estudiantes gays; el consentimiento para que pudieran ejercer la docencia todos aquellos que hicieran parte de la minoría sexual; la reintegración de estudiantes que habían sido expulsados de los colegios, el reconocimiento de la diversidad sexual amparada por la constitución. Además, se logró poner fin a los abusos por parte de la policía, también se declaró como válida la unión marital de hecho entre personas del mismo sexo con el fin de que éstas pudieran tener

⁴² ESPINOSA, Beatriz. «III El discurso de los derechos en Colombia» En: *Cuerpo y diversidad sexual*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008. p. 75.

acceso a los bienes adquiridos en la relación, y, se permitió también la afiliación al sistema de salud. La principal cuestión que se encuentra todavía en entredicho, es la del matrimonio homosexual. Lo que me interesa ahora analizar es por qué la sociedad colombiana es tan intransigente en cuanto al reconocimiento del otro, si éste ya ha sido aceptado de manera legal y habría que preguntarse entonces: ¿por qué nuestra visión de la moral parece no haber evolucionado desde el siglo XIX?

A todo esto se agrega que en Colombia no hay verdadera cultura política y que esto tiene que ver también con el índice de analfabetismo, aunque, en el país ha disminuido notoriamente la tasa de analfabetismo según el DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas), desde el 1996 hasta el 2005 son menos los hombres y mujeres iletrados, pero, aún sigue habiendo un mínimo porcentaje de la población que se encuentra en medio de esta situación, razón por la cual les resulta más difícil el acercamiento a las normas jurídicas, limitándose así a ser simples espectadores pasivos que sólo conocen lo que se les dice a través de los medios de información. No hay un conocimiento básico de la Constitución Política, resulta casi inalcanzable el hecho de llegar a reconocer a otro en tanto que éste se encuentre situado en alguna de las letras que representan a la minoría (LGBT o LGBTI), éste es pues, uno de los más relevantes factores por medio de los cuales se genera en la sociedad el rechazo a una de las situaciones que se ha venido presentando a lo largo de la historia colombiana.

Por ello, al desconocer las leyes que amparan a la minoría sexual, se genera en los ciudadanos el rechazo a todos aquellos que se salgan del esquema tradicional, esto es, de la heterosexualidad. También hay que tener en cuenta que éste es un país extremadamente religioso, lo cual puede verse con mayor claridad, en palabras del sacerdote, ensayista e historiador Humberto Bronx:

“Existencialismo ético”, “individualmente ético”, NUEVA MORAL”, “ACTUALISMO ÉTICO” “ÉTICA DE SITUACIÓN” “MORAL DE SITUACIÓN”, son solo nombres que recibió la tendencia a excusarlo todo, a no condenar nada, a aceptar todo, de acuerdo con la situación o circunstancia. (...) La nueva moral o moral de situación, pide la autonomía en el arte, en la ciencia, en la política, etc., ya que estas cosas no pertenecen ni a la moral, ni a la religión. LA MORAL DE SITUACIÓN O NUEVA MORAL QUIERE SUPRIMIR LOS CRITERIOS ÉTICOS OBJETIVOS DE MODO QUE LA CONCIENCIA DEL INDIVIDUO SEA EL ÚNICO DUEÑO DE SUS PROPIAS DECISIONES. NO HAY NORMA PARA VALORAR LAS DECISIONES, la moral de situación también insisten en que la iglesia, los sacerdotes y los moralistas deben preocuparse ÚNICAMENTE DE LA LIBERTAD Y DEL AMOR Y NO EN LOS PRECEPTOS Y PROHIBICIONES. NADA NEGATIVO. TODO POSITIVO. Esta nueva moral fue condenada por el Papa Pio XII.⁴³

Por medio de esta cita, se puede ver cómo la iglesia se siente afectada pues, anteriormente era concebida como la mayor autoridad, y con el paso de los años ha sido relegada a un plano estrictamente metafísico, razón por la cual, se generan sus reproches e insistencias. Esto puede verse en su afán por retomar las viejas costumbres tales como el hecho de mantener que las relaciones de pareja sólo puede darse entre hombre y mujer, lo cual no haría otra cosa más que generar en la sociedad un fuerte rechazo tanto a la autonomía en la medida en que los individuos preferirían ser guiados como el rebaño hacia lo que la fe indique negándose así a actuar por sí mismo, como, a las relaciones existentes en la comunidad (LGBT o LGBTI). Y justamente por esta razón es que se presentan los actos violentos y hasta los asesinatos de quienes no se adaptan a una sociedad que no ve en la tradición otra cosa más que una moral impuesta por la religión,

⁴³ BRONX, Humberto. «Capítulo II, moral de situación o moral nueva» En: *La exposición sexual del mundo actual*. Antioquia: Editorial Copiyepes. 1980. p. 18 – 19.

Como diría el sacerdote: "(...) Los que no quisieron adorar y servir a Dios caen, primero en TORPEZAS INFAMES; luego EN LOS VICIOS MÁS NEFASTOS como SON EL HOMOSEXUALISMO Y EL LESBIANISMO, contra NATURALEZA, Y POR FIN EN UNA PERVERSIÓN TOTAL DEL SENTIDO MORAL."⁴⁴. Con estas afirmaciones no se hace más que motivar al rechazo de todos aquellos que según la iglesia hagan parte de *los vicios más nefastos*, y olvidan que el significado de la palabra moral no solo hace referencia a las costumbres sino a los principios que han permitido establecer lo que puede llegar a ser justo e injusto. Entonces, considero que no se puede pasar por encima de las leyes puesto que éstas han sido conformadas para el beneficio de la sociedad, no para cierto grupo de personas que la conforman.

En últimas puede notarse cómo el problema no sólo radica en el desconocimiento legal, sino, en el desconocimiento propio, por eso sería necesario reeducar a los ciudadanos, esto es, mostrarles la importancia que tiene el reconocimiento de su propio cuerpo, en la medida en que, es el objeto por medio del cual los seres humanos se pueden relacionar con el mundo y de la misma manera es el medio para poder reconocer que frente a sí existen otros. Y asimismo, entender que se necesita de una relación recíproca entre los individuos para poder coexistir por esto es de gran importancia dejar de lado todo tabú que impide las relaciones entre los sujetos puesto que, no se puede seguir fragmentando al ser en todas sus partes, sino que es necesario reconocer la importancia que éste tiene, en palabras del filósofo Jean-Paul Sartre, "(...) toda cualidad del ser es todo el ser; es la presencia de su absoluta contingencia."⁴⁵. Es decir, todo lo que lo conforma.

⁴⁴ *Ibíd.* p. 154.

⁴⁵ SARTRE, Jean-Paul. «Cualidad y cantidad, potencialidad, utensilidad» En: *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada. 1966. p. 268.

CAPITULO CUARTO

4. REIVINDICACIÓN DE LA COMUNIDAD LGBTI COMO POSIBILIDAD DE LA EQUIDAD DESDE UNA MORAL EXISTENCIAL

Dejando claro el tema de la investigación, es oportuno ahora determinar en qué sentido el reconocimiento de las minorías sexuales (LBGT o LGBTI), puede contribuir a la formación de un mundo mejor, tomando como referencia el estudio realizado a la concepción de la moral existencial desde el pensamiento de la filósofa Simone de Beauvoir, puesto que en éste se puede hallar una moral que no se impone sobre ninguna voluntad, permitiendo así la autonomía de los individuos.

Ahora bien, si la sociedad comprendiera la importancia que tienen todos y cada uno de los individuos que la conforman, podría generarse un estado de equilibrio donde no se atacaran los unos a los otros por situaciones tan irrelevantes como lo son las personales, esto es, las decisiones que cada sujeto tome para la conformación de su proyecto de vida, las cuales, sólo deben interesarle a cada uno de ellos, dejando de lado lo que sí es relevante para la construcción de una sociedad mejor, es decir, la capacidad intelectual que cada ser humano posee, pues, es por medio de ella que se pueden lograr los avances, tanto en el campo de la ciencia, la tecnología, como en el campo de las humanidades, y en dichos avances, no interviene de ninguna manera el hecho de que una persona sea gay, homosexual, bisexual, transgénero, o indefinido, eso no hace parte de otra cosa más que de su libre elección, de su capacidad para poner en situación las cosas y actuar con forme a su razón y su voluntad.

Por ello no se puede seguir viviendo bajo una moral mal fundada como lo es la tradicional ya que ésta comprende no solo lo que la iglesia determina, sino lo que por tradición se ha heredado; como las costumbres, los valores, las creencias, la cultura, las normas y las leyes. Y a raíz de esto las personas tratan de imponerse en la medida en que quieren hacer prevalecer sus creencias con respecto a lo que está bien o mal, sin detenerse a observar el mundo en el que viven y descubrir

que en él las cosas han cambiado con el paso de los años, tanto así que hoy quienes se encuentran realizando las labores de la rama legislativa y quienes han procurado estar al tanto de lo que acontece en la mencionada rama, pueden ver como una situación muy normal el hecho de que dos personas del mismo sexo expresen libremente su afecto, y sería bello que también lo viera así el resto de la sociedad que conforman este país.

Con esto no digo que toda las personas que se encargan de revisar y corregir las leyes que rigen la nación y asimismo quienes han tenido el acceso a éstas, estén totalmente de acuerdo con el reconocimiento legal que se ha logrado alcanzar con el transcurrir de los año en favor de la comunidad sexual (LGBT o LGBTI). Pero por lo menos son conscientes de que esto es algo que ya no se puede ni se debe negar, puesto que las decisiones tomadas por la Corte Constitucional de Colombia ha sido producto de un largo y serio estudio en favor de la equidad.

Al llegar a este punto podría pensarse que se está frente a un problema sin solución, en tanto que la brecha que separa el conocimiento de la ignorancia en gran parte radica en la situación económica que presenta más de la mitad de la población colombiana, pero cabe señalar que aunque el factor económico en ocasiones influya de manera negativa no por ello ha de afirmarse que lograr la reivindicación de las personas que conforman las letras de la comunidad (LGBT o LGBTI) sea imposible, puesto que así como en el transcurso de los años ha disminuido el analfabetismo, también puede disminuir éste problema, teniendo en cuenta que se está tratando con seres humanos y no con máquinas incapaces de reconocer lo que cada vez se hace más visible, ya que las relaciones entre personas del mismo sexo no distingue de clase social, ni de religión por lo tanto, es una situación que tiene que ser entendida y asimilada en todo ámbito.

Resulta oportuno ahora, explicar en qué medida la moral existencial hallada en Simone de Beauvoir podría contribuir al reconocimiento del otro siendo este miembro de la minoría sexual ya mencionada, puesto que aun cuando su

pensamiento haya culminado el 14 de abril de 1986 debido a su muerte, y habiendo pasado ya 25 años de ello, Considero que se ajusta a la situación que vivimos hoy en Colombia, pues desde la concepción de moral que la filósofa plantea resulta posible construir una sociedad donde tenga peso el respeto por la libre elección de cada individuo de manera que cada persona pueda hacer uso de su voluntad y no se sienta cohibida, ni mucho menos rechazada o violentada, dado que en sus palabras:

La moral no es un conjunto de valores y de principios constituidos: es el movimiento constituyente por el cual valores y principios han sido establecidos; es ese movimiento el que el hombre auténticamente moral debe reproducir por cuenta propia. (...) La moral no es negativa, no pide al hombre permanecer fiel a una imagen fija de sí mismo; ser moral es buscar su ser, hacer necesaria nuestra existencia contingente; pero el ser del hombre es “un ser en el mundo”; está indisolublemente ligado a este mundo que habita, sin el cual no puede existir ni aun definirse.⁴⁶.

Bien parece por todo lo anterior que es a través de una moral bien fundada que en los individuos que conforman la sociedad se podrá generar la tan necesaria equidad, y dicha moral no puede ser otra más que la que germine en el interior de cada persona, esto es, una moral individual donde nadie esté sometido a actuar bajo la voluntad de otros, ni mucho menos a esperar que del cielo se les aparezcan las respuestas con respecto a lo que debe hacer con sus vida, sino que por el ejercicio de su razón puedan decidir qué es lo que está bien y qué es lo que está mal en cuanto a sus acciones, en tanto que respete los principios morales para lograr una vida en armonía la cual sólo podría funcionar en la medida en que no se afecten de ninguna manera las libertades ajenas, por ello, hasta que las personas tomen conciencia de que es por medio de ellas mismas y no de agentes

⁴⁶ DE BEAUVOR, Simone. «Capítulo II, idealismo moral y realismo político» En: *El existencialismo y la sabiduría popular*. Buenos Aires: Ediciones siglo veinte. 1964. p. 70 – 71.

externos que se pueden abolir los estigmas sociales, que se irá construyendo paulatinamente una mejor sociedad en la cual se haga posible vivir y dejar vivir.

Ahora bien, para Simone de Beauvoir la moral y la política deben ir de la mano, en sus palabras:

(...) moral y política se confunden. El hombre es uno, el mundo que habita es uno, y en la acción que despliega a través del mundo se compromete en su totalidad. Reconciliar la moral y la política, es pues reconciliar al hombre consigo mismo, es afirmar que, a cada instante puede asumirse totalmente. Pero eso exige que renuncie a la seguridad que espera alcanzar encerrándose en la pura subjetividad de la moral tradicional o en la objetividad de la política realista.⁴⁷.

Puede advertirse aquí que la moral y la política tienen un fuerte vínculo en la medida en que como lo afirma la cita al reconciliarse éstas se reconcilia el individuo consigo mismo, puesto que éste al logra traspasar las barreras que le impiden reconocer que fuera de su situación individual existen otros sujetos, puede asimismo trascender hacia su porvenir, esto es, hacia la realización de sus posibilidades en la conciencia de lo que le hace falta, de sus vacíos. En tanto que pueda dejar de lado el absurdo estado de ensimismamiento que no le permite otra cosa más que pensar en situaciones tan inevitables como por ejemplo, la muerte, razón por la cual la mayoría de las personas se preocupan más por seguir las normas establecidas por la iglesia para lograr alcanzar una muerte por así decirlo santa en la cual puedan llegar hacia un supuesto paraíso donde todo sea pasividad.

⁴⁷Ibíd. p. 73.

Sí por el contrario, se ocuparan de situaciones que les competan a todos los seres humanos como lo son el hecho de alcanzar la libertad y la autonomía, lograrían ser sujetos libres y autónomos porque para esto no hace falta nada más que la acción y el hombre debe ser un sujeto en movimiento que siempre se arroje hacia su porvenir. Entonces podrían romperse con todos los tabúes impuesto por una sociedad basada en una visión limitada de la moral la cual resulta perjudicial para el desarrollo de la libre elección.

En síntesis, para lograr la reivindicación de la comunidad (LGBT o LGBTI) en Colombia, es necesario reconocer que la idea de moral que aquí se tienen es por demás excesivamente dogmáticas y por ende conservadora razón por la cual gran parte de la sociedad se niega a reconocer que aparte de la norma tradicional de la unión de parejas entre personas heterosexuales existen otros tipos de uniones como lo son las de parejas del mismo sexo que si bien es cierto que no han logrado legitimar el matrimonio tema que hoy en día aún se encuentra en debate en las salas de la Corte Suprema de Justicia, ya han logrado adquirir la mayoría de los beneficios que tienen ante la ley las parejas que son heterosexuales.

Por ello es necesario, dejar de lado los velos que no permiten comprender los cambios que se han venido presentando a lo largo de la historia los cuales hace ineludible la reconstrucción de los valores que conforman esta nación. Parece perfectamente claro que si los individuos que habitan éste país tomaran distancia de esa concepción subjetiva de la moral que no les permite ver más allá de lo que se cree y de lo que se dice en los medios de comunicación o en la iglesia que puede ser lo bueno, entonces podrían trascender hacia los otros para así luchar juntos por alcanzar la igualdad en la diferencia o lo que es lo mismo el respeto por la equidad que es lo que en últimas se debe perseguir en una sociedad.

Ya es tiempo de que en Colombia se rompan las cadenas que no permiten que los individuos que conforman la minoría sexual (LGBT o LGBTI), sean reconocido como personas igualmente indispensables para la transformación de la sociedad.

Teniendo en cuenta que el problema radica en que no se reconoce que la moral no es sólo la manifestación de la voluntad de los individuos sino que ésta es la acción que busca justificarse, es por medio de ella que los hombres intentan realizarse llevando a cabo los fines que han elegido, es por ello que desde la concepción de moral de la filósofa Simone de Beauvoir se puede llegar a reconocer la importancia que tienen todos los seres humanos para la transformación del mundo en el que se vive.

En este caso, para la reconstrucción de un Estado fragmentado por la incapacidad de reconocer en el otro la diferencia, la cual no va más allá de una forma distinta de demostrar su amor, es decir, que el amor de pareja no tiene que ser entendido únicamente como un medio para la reproducción, sino como algo que hace parte de la vida de todos los seres humanos y del libre desarrollo de su personalidad, así como del libre movimiento que los guía en determinada elección, lo cual debe ser más importante que los viejos prejuicios.

CONCLUSIONES

Habiendo llegado al final de la investigación, puede notarse como la moral a través de la historia ha ido cambiando puesto que en sus orígenes era entendida como la virtud o lo que es lo mismo el bien supremo, que no era otra cosa más que la felicidad que sólo se podía alcanzarse en una edad madura pues únicamente en ese momento se demostraría la virtud de las personas en la medida en que éstas logaran alcanzara la prosperidad.

Después, fue concebida también como una forma para alcanzar la felicidad, pero dicha felicidad ya no sería el producto de una vida prospera sino que por el contrario, se hallaría en lo que fuera inmutable, es decir, en Dios, por ello si se quería obrar moralmente bien se tenía que actuar bajo los mandatos inscritos en la biblia ya que su principio moral era el de amar a Dios por sobre todas las cosas. Y esta concepción de la moral aun hoy se mantiene en gran parte de Colombia, puesto que éste es un país bastante conservador razón por la cual resulta difícil hacer que las personas cambien de pensamiento, pero no por ello imposible.

Más tarde fue perdiendo peso el hecho de que la moral tuviera que establecer sus principios basándose en lo que la religión impusiera, y en manos del filósofo Immanuel Kant se abre nuevamente paso a la razón y es allí donde el hombre puede actuar de acuerdo a su voluntad, claro está que teniendo en cuenta que se obrara de manera que las acciones pudieran convertirse en leyes universales, lo cual implicaba que todo ser humano debía tener presente las consecuencias de sus acciones, para Kant era de gran importancia que cada individuo se convirtiera en sujeto moral esto es, que asumieran la responsabilidad de su libertad. Aquí puede verse como desde el pensamiento kantiano la moral deja de ser vista como una cuestión divina y se sitúa en la razón, así pues se pone de manifiesto el gran avance proporcionado por la ilustración pero también allí se cometieron errores, puesto que el universalismo podría convertirse en un universalismo abstracto.

Pero no es sino hasta la filosofía existencial hallada en Simone de Beauvoir, que se plantea que la moral debe basarse en la individualidad, por ello se pone de manifiesto que es sólo el individuo quien podrá constituir su existencia en tanto que este reconozca que necesita de los otros dado que no está sólo en el mundo y por ende su libertad está sujeta a la libertad de los otros.

En esta concepción de la moral es en donde se puede alcanzar la autonomía individual ya que no busca imponerse sobre ninguna voluntad humana, sino que por el contrario espera a que las personas puedan tomar las decisiones con respeto a lo que podría ser bueno o malo para cada uno y asimismo, para su forma de actuar frente a los otros, es decir, que sus acciones no afecte de ninguna manera la libertad de los congéneres ni mucho menos que la violente pero que a su vez están comprometidas con el porvenir.

Ahora bien, para poder llegar a reconocer que frente a sí existen más seres humanos se hace necesaria la conciencia ontológica del otro como factor esencial para reconocerse en el mundo como un ser no aislado, en la medida en que si cada persona comprende que no sólo es un cuerpo parado frente al otro, sino que está ya constituido por su pasado y que su cuerpo es el medio para relacionarse con lo que está fuera de él, es decir, con el mundo, y que asimismo a cada instante de su presente no hace más que proyectarse hacia el porvenir, podrá también reconocer que frente a ese cuerpo, existen otros cuerpos que al igual que él, han sido constituidos y son totalmente imprescindibles.

Todo lo dicho hasta ahora explica porque en la medida en que los sujetos reconozcan su cuerpo y las relaciones que se presentan entre los congéneres podrá darse un gran avance en cuanto a una de las problemáticas que se manifiesta en la contemporaneidad, como lo es el problema del reconocimiento de la diversidad sexual situación que se vería con mejores ojos si se reconociera que todos los individuos son indispensables para la construcción de un mejor futuro.

Aunque puede notarse que la razón por la cual la sociedad se niega a aceptar que la diversidad sexual es un hecho y que no es ni un problema, ni una enfermedad, sino que es la muestra clara de la capacidad que tienen los seres humanos para elegir hacia cual lado se inclina la balanza en cuanto a las decisiones que se toman para la elección de la pareja, no sólo está en el desconocimiento legal, sino, que además de ello se le suma el peso de una moral tradicional que no genera espacio para discernir entre lo que estaba bien años atrás, de lo que está bien en la actualidad.

Bien parece por todo lo anterior que se hace necesario que los individuos entiendan que se requiere de una relación de reciprocidad ente los sujetos para coexistir. Puesto que en una sociedad donde las personas que la conforman puedan comprender lo importantes que son todos y cada uno de ellos, independientemente de sus inclinaciones sexuales, podrá generarse un cambio en la configuración social y política de la misma como posibilidad de reconstrucción de una sociedad más justa e incluyente, lo cual permitirá un alto grado de tolerancia.

En suma, se puede considerar que la reivindicación de la minoría sexual (LGBT o LGBTI), como posibilidad de equidad es factible en la medida en que se reconozca que la moral no debe ser usada como obstáculo para no permitir el avance que día a día se presenta en Colombia, puesto que el hecho de querer ser un sujeto moral no es otra cosa más que buscar fundamentar el ser, y por lo tanto, en la medida en que se comprenda que ser un hombre está totalmente vinculado al mundo en el que se vive sin el cual no cabría posibilidad de existencia, se requiere de la justificación de los actos que han de ser la superación de situaciones precisas y particulares, y que por ende van a lanzar nuevamente a otras acciones.

BIBLIOGRAFÍA

A. Bibliografía básica

Beauvoir, Simone. *El Existencialismo y la sabiduría popular*. Trad. Juan José Sebreli. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1965.

_____. *Memorias de una joven formal*. Trad. Silvana Bullrich. Buenos Aires: Sudamericana, 1959.

_____. *El Segundo sexo*. Tomo: II. Trad. Pablo Palant. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1949.

_____. *El segundo sexo*. Tomo: I. Trad. Pablo Palant. Buenos Aires: Ediciones Leviatán, 1954.

_____. *Para qué la acción*. Trad. Juan José Sebreli, Buenos Aires: La Pléyade, 1972.

_____. *Para una moral de la ambigüedad*. Trad. F. j. Solero, Buenos Aires: Editorial Schapire S.R.L., 1956.

B. Bibliografía secundaria

Copleston, Frederick. *Filosofías y culturas*. Trad. Beatriz Eugenia Álvarez, México: Fondo de cultura económica, 1984.

Kant, Immanuel. *Crítica de la razón práctica*. Trad. Roberto R. Aramayo, Madrid: Alianza editorial, 2007.

Erhard, Johann. Freiherr Von Moser, Karl. Garve, Christian. Hamann, Johann. Herder, Johann. y Kant, Immanuel. Lessing, Gotthold. Mendelssohn, Moses. Riem, Andreas. Schiller, Friedrich. Wieland, Christoph. Zöllner, Johann. *¿Qué es la ilustración?* Trad. Agapito Maestre y José Romagosa, Madrid: Editorial tecnos S.A., 1993.

Borgoño, Manuel. Castro, Juan. Curcueva, María. *Sexualidad y moral cristiana*. Santiago de Chile: Celap- Herder/ Barcelona, 1972.

Bronx. Humberto. *La Explosión sexual del mundo actual*. Antioquia, Colombia: Editorial Copiyepes, 1980.

Hernández, Támara. Delgado, Silvia. Díaz, Eduardo. Espinos, Beatriz. Gaitán, Jorge y Maldonado, Gabriela. Maldonado, Silvia. Millán, Carmen. Oquendo-Villar, Carmen. Pic - Harrison, Lisa. Schneider, Charlotte. y Talero, Marina., et, al. *Cuerpos y diversidad sexual*. Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

Holloway, Richard. *Una moral sin dios*. Barcelona: Alba Editorial, 2002.

Sartre, Jean-Paul. *El ser y la nada*. Trad. Juan Valmar, Buenos Aires, Argentina: Editorial Losada, 1966.

Motta, Cristina, y Sáez, Macarena. *La mirada de los jueces sexualidad diversa en la jurisprudencia latinoamericana*. Tomo: II. Colombia, Bogotá: Editoras Académicas Red Alas, 2008.

Mejía, Jorge. y Almanza, Maury. *Revista Justicia*, No. 17 - pp. 78-110 *Comunidad LGBT: historia y reconocimientos jurídicos*. Colombia, Barranquilla: ISSN: 0124-7441 web: [http/ /: www.unisimonbolivar.edu.co/publicaciones/index.php/justicia](http://www.unisimonbolivar.edu.co/publicaciones/index.php/justicia), 2010.

Gómez, Francisco, *Constitución política de Colombia*. Colombia, Santa fe de Bogotá: Leyer, 1998.